



|
Ne uita bianekodaikaria - Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien en la Comunidad Turriquitadó Llano y en la Comunidad Educativa Rural Indígena, CERI – Coredocito, Murindó - Antioquia

María Adelita Cuñapa Bailarín

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Tutora

Ruth Virginia Castaño Carvajal Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Cuñapa B, Ma. A. 2023)
Referencia	<i>Cuñapa Bailarín, Ma. A. (2023) Ne uita bianekodaikaria - Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien en la Comunidad Turriquitadó Llano y en la Comunidad Educativa Rural Indígena, CERI – Coredocito, Murindó - Antioquia</i>
Estilo APA 7 (2020)	[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER). – Madre Tierra

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Cespedes

Decano/Director: Wilson Bolívar

Jefe departamento: Bibiana Escobar

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi mamá, que me llevó y me dio de comer en su vientre, ella comió comida propia mientras yo estaba en su vientre, ella lo hacía para que cuando yo fuera grande hiciera la mazamorra, ella comía en plato pequeño para que mi cabeza fuera pequeña, me parió, luego ella me crio con cariño, me alimentó con su leche materna de su seno, y me ha orientado para seguir aprendiendo de mi Cultura y de otras culturas.

A mi papá, por estar apoyando en cada paso de este camino. Papá y mamá, juntos me han ayudado a construir cada tejido. Mi papá trabajó y sembró el cultivo para que mi mamá comiera bien y así, para que el bebé pariera sana y cuando estuviera afuera, mi mamá dé buen alimento a la hija.

A mi hijo, que con su amor me ha dado fuerza para seguir en el proceso sin desfallecer.

A mis hijas, semillas de vida que me han dado la ternura para sentirme tejida con nuestra Madre Tierra.

A mis compañeros, compañeras por estar ahí en los momentos difíciles apoyando incondicionalmente con sus voces de aliento y seguir para el bien de los hijos e hija y la comunidad.

A José Cuñapa, a mis ancestros, quienes me heredaron, desde la memoria oral, todo el saber que hoy puedo recoger de mis mayores y mayores, sobre nuestras Plantas Sagradas y todas las maneras en que ellas intervienen en la vida del pueblo *Emberá Eyábida*.

Al Jaibaná, médico tradicional, Joaquín Majoré, quien con su conocimiento estuvo orientando para siembra y recolección de buen fruto.

A la memoria de mi maestro Gusmanta, maestro Madre Tierra, corazón bueno.

Agradecimientos

A la vida de los *Emberá*, *ankosotorro* y *yamberara*

A la vida de las aguas que nos habitan y que nos da vida a los seres humanos.

A la vida de la Madre Tierra que nos brindó aprender nuevo conocimiento y transmitir a la comunidad.

A mis maestras, maestros de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra orientadores en el camino por el cuidado de nosotros, los otros y lo otro. En especial al profesor *Gunadule* Abadio Green de quien he aprendido la historia de vientres y el método de los significados de vida que habitan en nuestra lengua *Embera bedea* y a mi profesora Virginia, mi asesora de mi semilla de investigación por su acompañamiento y confianza en mi proceso quien me acercó a lecturas que me han hecho sentir valor para seguir encontrándome con otras, otros.

Tabla de contenido

Resumen.....	8
<i>Bediata kutua jaraita</i>	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. Preparación del Terreno.....	12
1.1 Mi historia de vientres.....	12
❖ Historia de mi familia.....	12
✓ Historia de su lugar de origen: mamá y papá.....	12
✓ Historia enamoramiento.....	13
✓ Mi historia de vientre.....	14
✓ Mi relación con mi compañero y mi hijo, hijas.....	17
❖ Historia educativa.....	17
✓ Historia Casa del Saber.....	17
✓ Historia en la Escuela Primaria.....	19
✓ Historia de mi educación secundaria.....	20
✓ Mi encuentro con la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.....	21
✓ Mi estar siendo maestra de Escuela del Saber en mi comunidad.....	22
✓ Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia - OIA.....	22
1.2 Reseña histórica de la cultura <i>Embera Eyabida</i>	23
1.3 Ubicación geográfica y descripción de la comunidad.....	27
1.3.1 Ubicación geográfica.....	27
• Abya Yala - Colombia - Antioquia - Murindó.....	27
• Comunidad Indígena Turriquitadó Llano.....	27
• Comunidad Educativa Rural Indígena-CERI, Coredocito.....	28
1.3.2 Descripción de la comunidad.....	28
• Comunidad Indígena Turriquitadó Llano.....	28
• Comunidad Educativa Rural Indígena, CERI, Coredocito.....	30
1.4 Socialización a la comunidad- consulta y permiso.....	33
✓ Encuentro con la comunidad.....	33

Capítulo 2. Organización de la semilla.....	35
2.1 Mi semilla de investigación.....	35
2.2 ¿Por qué es importante mi semilla de investigación?.....	35
○ ¿Cómo se aprende en mi comunidad?.....	40
○ La relación de mi semilla con lo educativo – pedagógico.....	41
○ Aporte a la educación propia.....	42
○ Aporte a la Pedagogía de la Madre Tierra.....	45
○ Aporte a las ciencias de la educación.....	48
2.3 Antecedentes de mi semilla de investigación.....	50
○ Nuestra lengua <i>Embera Eyabida</i>	50
○ ¿Qué significa para nosotros los Embera Eyabida tener autonomía con la comida?.....	51
○ Interculturalidad: Aprendiendo de otras, otros.....	52
➤ Autonomía con la comida.....	52
➤ Otros estudios relacionados con mi semilla de investigación.....	56
2.4 Preguntas de mi semilla de investigación.....	59
○ Pregunta de investigación.....	59
○ Preguntas orientadoras.....	59
2.5 Objetivos.....	59
2.5.1 Objetivo general.....	59
2.5.2 Objetivos específicos.....	59
Capítulo 3. Cuidado de la Siembra.....	60
3.1 Tipo y enfoque de investigación.....	60
3.2 Participantes de la siembra.....	62
3.3 Técnicas de construcción de información y actividades realizadas.....	63
3.4 Consideraciones éticas.....	68
Capítulo 4. Cosecha.....	68
4.1 Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien.....	69
❖ <i>Neikota dayideta</i> - Comer lo propio: Significados de vida.....	71
✓ Historia de origen del maíz.....	71
✓ Historia de origen del plátano.....	72

❖ Calendario Propio: Historias de origen.....	73
✓ Tiempo de siembra.....	74
✓ Preparación y compartencia.....	76
4.2 Propuesta educativa para la revitalización de la Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien.....	78
4.3 Socialización de la cosecha a la comunidad.....	82
4.4 Reflexiones finales - recomendaciones.....	88
Capítulo 5. Bibliografía y Cibergrafía.....	90

Resumen

Ne uita bianekodaikaria - Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien presenta el camino trazado por mi semilla de investigación en mi comunidad Emberá Eyabida, Turriquitadó Llano con las niñas, niños, jóvenes de la Escuela del Saber y con mi Comunidad situada en el Resguardo Río Chageradó del Municipio de Murindó, Antioquia, siguiendo las orientaciones de nuestras sabedoras, sabedores quienes han reconocido la problemática en la que nos encontramos al estar abandonando nuestras siembras y comer comidas comercializadas afectando nuestra salud, quedando como pregunta: ¿cómo revitalizar nuestra autonomía con la comida: sembrar para vivir bien en mi comunidad *Embera Eyábida*?. Hemos caminado siguiendo a Green (2011), investigación desde las raíces cuando nos afirma el hacerlo con nuestras sabedoras y sabedores; Caisamo (2012), rastreando las huellas al volver a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros con la comida; Tuhiwai (2016) descolonizando las metodologías, situando la semilla de investigación en mi contexto y lo que ha dejado a nuestra comunidad. Y al finalizar, se realiza, Green (2011), el método de los significados de vida mediado por las historias de origen de la semilla sembrada.

Palabras claves: Autonomía con la comida, vivir bien.

Bediata kutua jaraita

Ne uita bianekodaikaria: Neuita bia bai karia idi jarayá nau o de naonde zhorara grin cha mu purude Emberá Eyabida, Chiduatordodo, Turriquitadó Llano, werara sake, yumachina sake barara, kunasake barara chi crincha kauba badadeta munyi purude Resguardo Río Chageradó del Municipio de Murindó, Antioquia, anya jara dia panune anyi zhoraraba mu dezhona, papayondra kaiba arajaradia numu bedea dayi undudata jari erpanuta idubaribukarinta dayi neuta dayi neukoikanea neidoita manyi kobá nenechade kaya muana vidita wai vita: ¿samua dachiraba jendá neu judaita Embera Eyabida?. Mamua dayiraba mamuumua Green (2011), uidi buea sorarakinchua nademata dachinaba wuarinuta o daibara doraranabe grinchade, Caisamo (2012), mamua dorara nena jeruta aki panu; Tuhiwai (2016) mamua dayinaba kapunia neta jidabana mamua. Nama akabayi, mamua oidaita, Green (2011), crincha samua daya mamua erbai emberá kiraja, ninbura deba mau neua e uta erpanua.

Yibiaba kutuetireita: amba neoko tabaita, bia baikanea

Introducción

Este trabajo de investigación fue realizado en mi comunidad *Embera Eyábida de Turriquitadó Llano*, resguardo río *Chageradó*, municipio de *Murindò*, Antioquia, con participación de sabios, sabias, jóvenes, guardia, docentes, líderes, niños, niñas y mujeres, con quienes se trabajó sobre la siembra y el fortalecimiento de las comidas tradicionales para vivir bien, debido a que los comuneros han dejado de cultivar, situación que nos ha llevado a interactuar con otros pueblos y otra cultura y en síntesis, comer sin saber el origen de lo que estamos comiendo, comer comida preparada en paquete sometiéndonos a cambiar de estar siendo sembradoras, sembradores a consumidores.

Se diría, pues, que, al comer del lugar, preparar nuestra comida y compartir juntos la comida estamos contribuyendo a nuestra autonomía con la comida para vivir bien y así, evitándonos enfermedades que no son propias como la diabetes, hipertensión y desnutrición de nuestros niños, niñas, y de nosotros en general. Con esta semilla se ha transitado por nuestras prácticas tradicionales de siembra y preparación de la comida contando con nuestras mayores, nuestros mayores; sabedoras y sabedores y sabios quienes han aportado desde el saber práctico tradicional con la comida para volver a recorrer el camino de nuestros antepasados por medio de la siembra.

Baste ahora decir que, se ha realizado prácticas de cuidado con la siembra, cuidado de la caza, pesca, preparación y compartencia de nuestra comida y se ha conversado lo que está significando para nosotros el jornaleo, trabajar para otros que nos está alejando de comer del lugar y de comer lo que sembramos o intercambiar entre nosotros las siembras, siendo entonces mi pregunta de investigación desde el hacer aprendiendo de nuestra pedagoga, Madre Tierra, autonomía con la comida desde el sembrar para vivir bien en mi comunidad, ¿cómo revitalizar nuestra autonomía con la comida: sembrar para vivir bien en mi comunidad de Turriquitadó Llano, Municipio de Murindó, Antioquia?, entrelazando así el objetivo general, revitalizar la autonomía con la comida desde la siembra, preparación y compartencia de la comida en mi comunidad con las niñas, niños, jóvenes, mayores, mayores.

De acuerdo con el proceso que he vivido en la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, he aprendido lo valioso que es el trabajo comunitario, y desde el trabajo comunitario, lo vivido con mi semilla de investigación en los diferentes semestres.

En el capítulo uno, preparación del terreno, al seleccionar la semilla de investigación me di a la tarea de anticipar las acciones a partir de la planeación que se haría con la comunidad y en el

espacio educativo propio de la escuela teniendo en cuenta la ruta pedagógica Madre Tierra: Origen, interferencias, sanación y protección, se implementaron los principios de la Madre Tierra: silencio, observación, escucha, palabra dulce, tejido y corazón bueno en compañía de las sabedoras, sabedores, en especial, Carmelita Pernia, Edilma Bailarín, José Cuñapa y Darío Jumí. Quiero resaltar que, para nuestras sabedoras, sabedores ha sido difícil entender los cambios que se han presentado en la comunidad con relación a la alimentación, autonomía con la comida: sembrar para vivir bien.

Anteriormente, las familias Embera sembraban y consumían alimentos muy sanos, su preparación era fundamental en toda cosecha, así como interactuaba el mundo Embera con la Madre Tierra, de esa manera las familias obtenían buenas cosechas, el conocimiento permanecía vivo en esas prácticas, la salud de los niños, jóvenes, adultos y ancianos era muy buena porque su alimentación era sana, saludable y natural. Se seleccionó una semilla muy importante para la comunidad, la cual tiene como objetivo general revitalizar la autonomía con la comida para vivir bien desde la siembra hasta la mesa, una recopilación de los conocimientos ancestrales y culturales para los niños, jóvenes, mujeres, adultos y ancianos de la comunidad.

El segundo capítulo, organización de la semilla, *Ne uita bianekodaikaria* - Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien en la Comunidad Turriquitadó Llano y en el espacio comunitario CERI – Coredocito con niñas y niños de primero a quinto se plantea los aprendizajes Madre Tierra que hemos tenido en la comunidad con la comida, la importancia de sembrar para vivir bien reconociendo todos los ciclos presentes en el proceso, la relación con mi semilla de investigación en la vida educativa. De igual manera, entro en conversaciones con las sabedoras, sabedores que con sus acciones y reflexiones nutren mi semilla y entran en relación con lo que otras, otros pueblos diversos vienen haciendo para afirmarnos en la autonomía con la comida.

El tercer capítulo, cuidado de la siembra, he presentado el enfoque cualitativo como la posibilidad de tejer mi semilla de investigación y con el enfoque, me he acercado a la investigación desde las raíces, Green (2011) quien nos ha invitado siempre a estar haciendo y reflexionando con nuestras mayores, mayores, con nuestras historias de origen para fortalecernos en nuestra identidad cultural buscando en lo que nuestra lengua materna expresa los significados de vida. De otra manera, con Caisamo (2012), al presentar la metodología de la investigación teniendo en cuenta como lo hacemos los Embera, rastreando las huellas, vuelvo una y otra vez a la espiral para volver

a hacer recorriendo el camino de nuestras ancestras, ancestros en la relación de aprendizaje con nuestra Madre Tierra.

Por otra parte, se muestran las técnicas de construcción de la información siguiendo lo cualitativo, tales como diálogo de vivires (saberes); mingas de siembra, preparación y compartencia de la comida con conversas alrededor del hacer desde el fogón y favoreciendo el camino en las actividades que se han realizado a lo largo de este caminar.

Siguiendo con mi preparación, organización, cuidado de la siembra que aparecen una y otra vez, el cuarto capítulo como proceso vivido en la investigación desde las raíces. Green, (2011), el camino en espiral con Caisamo (2012) y desde el método de los significados de vida, Green (2011), método de significados de vida desde el tejido de las historias de origen de siembras propias del proceso mismo de la autonomía con la comida, preparaciones propias y compartencias con la comida para vivir bien se presentan los relatos que han emergido en la relación entre la oralidad de sabedoras, sabedores y la escritura. De igual manera, se teje una propuesta educativa que tiene como centro Madre Tierra y con ella, todos los aprendizajes con la autonomía con la comida para vivir bien.

Ahora bien, siguiendo la espiral, se presentan conclusiones a manera de reflexiones finales que nos invitan a seguir el camino del cuidado con nuestra propia comida, las formas de prepararlas y de compartirlas en espacios comunitarios y en distintos espacios de vida; así como, unas aproximaciones a manera de recomendaciones con posibles preguntas locales, principalmente en aras de seguir el cuidado de sembrar para vivir bien favoreciendo nuestra autonomía con la comida.

Para finalizar, se entreteje escritura e imagen acompañando este tejido.

Capítulo 1. Preparación del Terreno

1.1 Mi historia de vientres

❖ Historia de mí familia

✓ Historia de su lugar de origen. Mamá y papá

Los familiares de las dos familias, mamá y papá, eran de Alto Lloró. Allí las familias vivían dispersas unas de otras, a uno, dos, tres hasta cinco días de camino. Eran gente cimarrones, no comían sal, los hombres usaban *wayuco* y las mujeres usaban *paruma* de hojas hechas por ellas mismas de taco o *tamabua*. Eran caminantes, vivían en distintos lugares, lo que hoy se les dice nómadas. De cuando en vez, alguno de ellos venía a Frontino, especialmente a un lugar llamado Blanquita o *Murri*. Así, cuando llegaron los españoles al lugar donde vivían los indígenas maltrataron, violaron a las mujeres e hicieron muchas cosas tristes. Por este motivo, los indígenas llegaron a Frontino. Allí vivieron muchos años y tuvieron hijos e hijas que hacen parte de la familia de mi mamá y de mi papá. Como caminantes que eran, nómadas, igualmente llegaron a *Murindó* e iban de Frontino a *Murindó* en busca de comida como pescados, aves, animales terrestres del monte. Entonces, como había comida, fueron llegando uno a uno por el río *Murindó* a la orilla del río Atrato. Allí también hicieron sus hijos así, de generación en generación se aumentó los habitantes indígenas en el Atrato. Allí, poco a poco, hicieron la comunidad, conformación Cabildo Local, escuela para estudiar los niños a cada comunidad y luego, nos buscaron el nombre de la comunidad. Cuando llegaron los no indígenas colonos al río Atrato vinieron a explotar la minería, sacar oro y tala de bosque. Con ellos, los no indígenas colonos, inició escasez de animal terrestre, ave y así, comenzó pérdida de la comida. Luego, los indígenas ya iniciaron a comprar la comida que era distinta a la que sembraban, recogían y hasta preparaban por comida occidental que viene de otros lugares, o que es comida sembrada con semilla transgénica, así sucesivamente.

Mi papá se llama Joselino *Cuñapa*, mi abuelo paterno Joaquín *Majoré*, mi bisabuelo paterno Agustín *Majoré*, mi abuela paterna María Adelita *Majoré*, mi bisabuela paterna *Jaidegarauma Cuñapa*. Los demás no sabe, hasta ahí contó mi papá.

Siguiendo en la historia, mi papá cuenta que los familiares de él vivían a la orilla del río *Zumburru*, en Blanquita, *Murri*. Ahí, vivían en una sola casa y eran nómadas porque no vivían en sitio firme. Andaban en busca de alimentos como el pescado. Otro familiar con su familia, vinieron a vivir cerca a quebrada *Koribí*, hoy, Turriquitadó Llano. Los familiares de mi papá, su mamá o mi abuela, vinieron porque falleció un tío materno de mi papá. Por esta tristeza, se alejaron a otro

lugar. Mi abuela paterna tenía dos hijas y cuatro hijos: Doquizapuma, Dowazhibi, Ana Rita, Joselino, Abelino y Joaquín. Quien le ayudó a mi abuela paterna a criarlos fue su hermano, *Charibi*, porque mi abuelo paterno dejó a mi abuela por otra mujer. Así, a mi papá lo cuidó el tío, que hizo las veces de papá de mi papá. También *Charibi* cuidó a los demás sobrinos como sus hijos. Mucho antes de que sucediera esta situación, familiares habían ya llegado a *Coribí*, Turriquitadó Llano. A mi papá lo trajeron cuando tenía 10 años. Llegaron en el año de 1955 y aquí seguimos actualmente. Mi abuela murió en el año en que yo nací, en 1994. Murió de una mordedura de culebra. Y así, las hijas, hijos quedaron con la herencia de la abuela paterna.

Ahora, voy a contar acerca de la familia por parte de mi mamá, Elina Bailarín. Mi abuela materna se llamaba *Chiniwaripuma Bailarín*, mi bisabuela materna *Chanebae*, mi tatarabuela materna *Jaizhawadau*. Papá de mi mamá *Charibiana*, abuelo de mamá *Jainerabi*.

Mi mamá me cuenta: - nací en *Zumburru*, Blanquita, Murrí. Mi abuelo y abuela trajo a los seis años, por la situación que el hermano mayor que se llama *Zhanibi* -hijo de mi abuelo- mató una persona del mismo lugar. Así, a mi abuela le tocó desplazarse a otro lugar porque si no lo mataban los familiares del muerto. Así, mi abuelo vino sólo con una sola muda de ropa, sin utensilios de la cocina de la casa, ni herramienta del trabajo. Todos los animales domésticos se quedaron en la casa y eso le tocó a los que quedaron allá. Aquí vino con su mujer y con cuatro hijos que son Narizha, Linda, Elina y Celina. Nos trajeron a vivir a este lugar, *Coriba*. Llegaron aquí donde el hermano de mi papá que se llama *Charizhama*. Así, él nos regaló la tierra a sus hermanos. Así, mi abuelo, Luis Rafael, nos fue comprando poquito a poquito la tierra y de ahí, comenzó a construir nuevo hogar para vivir bien. Mi abuela Virgelina murió en el año 1980. De ahí, mi mamá cuidó a mi abuelo hasta donde mi mamá enamoró con mi papá. Mi abuelo falleció el 22 de octubre de 2021 en la comunidad de Turriquitadó Llano. Así, mi papá y mamá crecieron aquí, casi junto, pero a distancia, a veces se encontraban en la minga o convite.

✓ **Historia enamoramiento**

Mi papá cuando estaba joven se mantenía en fiestas y él le mandaba razones a mi mamá con el hermano de mi mamá, él le daba la razón, pero mi mamá no lo quería, ella le dijo a mi abuelo que mi padre le mandaba razones y mi abuelo le llamó la atención, y le preguntó que si quería a mi mamá para que se casaran. Entonces, mi papá aceptó y así, se juntaron y comenzaron su amor. Construyeron su casa, la siembra de cultivos diferentes.

Cuando me hicieron a mí, papá y mi mamá, tenían tres hijos más que se llaman Macario Cuñapa, Crispín Cuñapa, y Fausto Cuñapa y sigo yo la cuarta hija; luego, otros hijos nacieron, Ignacio Cuñapa, Alexis Cuñapa, Chonezhama Cuñapa, Wayidau, Yeison Cuñapa, y el último Yoider Cuñapa, entonces somos diez hijos de una sola mamá y un solo papá. De los diez hijos, tienen veinte nietos entre cinco hijos y la hija porque hasta el momento hay cuatro hijos que no tienen hijos.

Con lo del estudio, mi hermano mayor, Macario, está licenciado de la universidad IMA y labora de coordinador y de dinamizador por contratación con Fundación Isaías Duarte Cancino en el municipio Murindó. Sigue el segundo hermano, Crispín, está en el proceso de licenciatura en la universidad de IMA. Fausto, mi tercer hermano, estudió hasta quinto de primaria y vive de cultivar la tierra. Sigo yo, estoy en el proceso de licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, trabajo como docente por cobertura con la fundación, I.D.C. El quinto hijo, Ignacio, estudió hasta noveno grado en el colegio Emberá Atrato Medio del municipio Vigía del Fuerte y vive en la comunidad como agricultor. Alexis, terminó la básica primaria en 2022. Chonezhama, estudió cuarto de primaria, se enamoró y vive como agricultor. Wayidau, está en el proceso de estudio en el colegio institución Educativa de Murindó en el grado octavo. Yeison, está en grado sexto, estudia en el colegio Murindó. Yoider está en grado quinto básica primara en la comunidad Turriquitadó Llano.

Mí papa y mamá viven de trabajo, siembra en la tierra, cría de los animales domésticos. Mi papá me ha contado que para el estudio de los hijos no fue fácil porque le tocó vender ganado para poder mandar a los hijos a estudiar.



Mi mamá, Elina Bailarín y mi papá, Joselino Cuñapa en Cancha arena del Municipio de Murindó/
Foto por mi prima Luz Dary Bailarín. 8 de diciembre 2013

✓ **Mi historia de vientre**

Mi abuelo, Luis Rafael Majoré, nació en *Zumburru*, Blanquita, Murrí. Mi abuela, Virgelina Bailarín también era de los mismos territorios, la hija Elina Majoré Bailarín

Mi abuelo que se llama Joaquín Cuñapa, nació en Rio Sucio y mi abuela María Adelita Majoré nació en Pantano, Murrí, el hijo Joselino Cuñapa Majoré.

Así me contaron mi historia de mi vida mi papá y mi mamá:

Mi mamá, Elina Majoré Bailarín, nació en “Zumburru, Murrí” cerca de Blanquita, como llegaron el papá y la mamá de ella a donde los tíos a pasear a la comunidad Coribí Viejo, cuando

traieron tenía seis años, entonces el papá de ella, de pasear tanto tiempo, el hermano José Joaquín Majoré, nos regaló unos pedazos de tierra para que viviera con su familia. Ellos se amañaron allí por la busca de alimentos como pescado, la siembra de cultivos. En cambio, en el lugar donde vivían no producían buenos alimentos y también había escasez de pescado. Así, a pedazos, fue comprando más terreno. Por esta razón, se encuentran viviendo en este lugar establecido. Pero el cordón umbilical y la placenta de mi mamá está sembrado en ‘‘Zumburru’’, Murri.

Mi papá, Joselino Cuñapa Majoré, nació en Pantano, ‘‘Murri’’. Como llegaron el hermano mayor a visitar a la madre entonces, ahí, los hijos dijeron que nos vamos, lo trajeron a *Coribí* al lugar donde viven los hijos mayores. Entonces, cuando llegó la tía de mi mamá, Magdalena Majoré, ella era una mujer *Jaibaná*, ella nos regaló una casa con cultivos. Cuando trajeron a mi papá, tenía siete años, junto con sus cuatro hermanos. Así, los trajeron a esta vereda y allí creció en los Llanos al lado de mi abuela.

Al unirse mi mamá y mi papá, como ya había contado antes, al tener tres hijos, Macario, Crispín y Fausto, llegué yo, la cuarta y la primera hija. Ella cuenta que cuando a mi hicieron no hablaron de hacer hijas, pero pasó. En el embarazo, mi mamá sentía poco antojo, se sentía mal, no comía, vomitaba, se mareaba, le daba pereza hacer oficio. Ella comió la yuca cocida, ese fue su antojo. También se inició a bañar con plantas medicinales para que el bebé esté avisado. Así, hizo en cada luna menguante. Ella siempre madrugaba a la cocina a cocinar. Cuidó mucho que ella no comía en un plato grande porque si no él bebé creciera cabeza grande. En el día no dormía porque si no el bebé va a ser perezoso o dormilón y también, cuando estaba en el vientre se dio cuenta que ella iba tener una niña porque estaba en la mano izquierda. También, dio cuenta por el líquido de leche materna que ella hizo la prueba en la cuchara: el líquido con agua tibia, si en una cuchara, cuando echa junto con el agua en la leche, si se envuelve la leche en liquido blanco va tener una niña; si la leche se vuelve encima de agua en circulo va tener hombre, así se dio cuenta. Igual cuenta que el animal grillo, en la lengua materna decimos *adichichi*, ese animal acercó a ella, en la noche, cuando ella cogió con despaciesito y entregó a mi papá, mi papá pregunta a Grillo, con saliva, para saber si el bebé que la mujer va a tener es niña o niño, si el grillo se alza



**Mi mamá cuando me tenía en su vientre
Dibujo realizado por María Adelita C.
20182**

la mano y mete en la boca va tener un hombre, los mayores dicen que el niño va a ser pescador; otro si es una niña, el grillo no mueve y chupa el dedo, va a tener niña.

Ella vacunó o purificó con la uña de tigre para que esté siempre avispada y el hueso de *min bore* (sapo saraviado) para que, con éste, el día del parto no sintiera mucho dolor. Entonces, estaba conectada con la Madre Tierra en escucha, silencio, palabra dulce, tejido y corazón bueno. Así,

yo nací, la abuela de mi papá, estaba allí para recibirme en mi nacimiento, el 4 de enero de 1994 en la comunidad de Bolsa a las 9 de la mañana en el día de luna llena. Durante esta gestación fue el proceso de espiral de los 9 meses que estuve en el vientre de mi madre.

Después de mi parto, el de mi mamá y yo naciendo, mi cordón umbilical, cortaron con un cuchillo y se guardó en una canasta bien tapado. Luego, mi placenta se llevó a sembrar abajo del fogón para que allí coja fuerza y energía de la abuela, como allí, cocinan los mayores y mujeres en la comunidad, *Coribí*, ahora llamado *Turriquitadó Llano*. Allí, mi abuelo, Luis Rafael Majoré, me hizo bañar con agua tibia; luego, me envolvió con una paruma. También, a mi mamá, hicieron bañar con unas plantas medicinales que se llama *vechinde* para que el cuerpo esté con resistencia, fuerza. Después, a mi mamá dieron comida. Ella me dio a mí un poquito para que cuando llegaran las visitas no me pasara nada. Ese mismo día, mataron un gallo porque nació una niña porque, nuestra sabia enseña, siempre debido a eso, cuando creciera y consiguiera mi pareja, a la primera perduráramos para siempre con mucho amor y fidelidad. Mi mamá salió de cama a los ocho días. Antes de salir, mi abuela, mamá de mi mamá, recogió diferente planta como hoja y la cáscara de *choibá*, níspero y *vechinde* para cocinar y hervir y cuando estén tibias, le echa a toda la ropa que ella tenía y el piso donde ella estaba con esa agua y nos lavó con plantas de guayaba. Luego, la ropa se lava en el rio, ahí si sale de la cama. Luego, hicieron vacuna con planta matarratón, para que el bebé no hiciera popo a cada rato, mi papa buscó y encontró en el monte y quemó en el fogón, encima de la planta me colocaron desnuda para que

recibiera el humo, *kado de*. Antes de llevarme allí, mi mamá quemó la bota junto con *katorrona*, encima de ese humo me dejaron en hamaca para que no me pasara nada. Luego, me llevaron a



El embarazo de mi mamá por mí *Elina Bailarin* fue en espiral
Dibujo realizado por Leidy Carupia. 23 de junio semestre
2019'3.



Mi cordón umbilical. Comunidad Turriquitadó Llano
Dibujo Yeison Cuñapa. 28 de marzo 2019

registrar al municipio Pueblo Viejo, ahora se llama Murindó. Pero antes, hablaron de mi abuela *Jaikerubua Cuñapa*, y mi tío, Abelino Cuñapa Majoré, quería que me bautizaran con nombre de mi abuela. Pero, no registraron así, me nombraron con nombre occidental María Adelita.

✓ **Mi relación con mi compañero y mi hijo, hijas**

Mi compañero se llama Wilson Saitamo Cabrera, tiene 49 años. Juntos, y en otras ocasiones distantes, hemos construido una familia. Mi primer hijo, Winston Alfredo, nació en la Comunidad Turriquitadó Llano con mi mamá que es partera, el 21 de mayo de 2012; María Isabela nació también en la Comunidad y con la atención de mi mamá, el 12 de febrero de 2015; Dany María también nació en la Comunidad y con la atención de mi mamá, 12 de febrero 2018. Y mi cuarta hija, *Jaidegama* Saitamo Cuñapa nació en diciembre 2022 en el municipio de Murindó, en mi casa, fuimos atendidas por mi compañero Wilson Saitamo Cabrera, auxiliar de enfermería.

Hoy, como estudiante Pedagogía Madre Tierra, con mi familia les he socializado sobre nuestra lengua materna, sobre la historia de mis familias, aprendizaje en mi escuela, mi compañero ha compartido sobre historia de siembra antigua y de actual, sobre preparación de la comida pasado y presente.

❖ **Historia educativa**

✓ **Historia Casa del Saber**

Cuando tenía un mes de nacida en mi comunidad pasó una avalancha que cubrió todo el territorio. Entre eso, los cultivos, la casa, y nos trasladamos toda mi familia a otro territorio con tierras baldías en 1994. Fue una época difícil, llegaban entidades de afuera para ayudarnos como el programa aéreo del hospital, la secretaría de Educación de Antioquia, entre otras. Allí, conocí la comida empacada que entregaron como lenteja, frijol, arveja, café, entre otro más. Allí, la comunidad hizo solicitud para que llegaran a dar clases en la comunidad y así, primero llegó la hermana Liliana a visitar y trajo regalos a niños y niñas. Allí, ella hizo una reunión con los miembros de la comunidad. Allí, vino el líder que se llama Cara Gabi, Joaquín, acompañando a la hermana Liliana para organizar parte de la educación, así las monjitas nos trajeron dos docentes, uno que se llama Villanor Rosales y Óscar Olea Dumaza.



Casa de Saber Turriquitadó Llano en enero 1994, dibujo María Adelita Cuñapa B. 2023

Así, la primera clase contó con 48 alumnos, entre niños y niñas, en Bolsa, pero la clase fue donde la comunidad construyó una casa de saber.

Luego, en el transcurso del año, las personas se aburrían por presencia de malaria y zancudo y también no producía la cosecha. Así, empezaron a estudiar y formar en la comunidad Bolsa en el año 1993; en el año 2000, se trasladaron a la quebrada Tedia, los líderes nos buscaron el nombre de la comunidad Chibugadó. Aquí, mi papá y mi mamá me matricularon para estudiar en el grado primero, yo aprendí a escribir la caligrafía, donde con el profesor Oscar Olea Dumaza, nos enseñó coger en mi dedito y a escribir. Así, fui aprendiendo, él enseñó paso por paso las vocales; la (a), él enseñó por el árbol de palma barrigona en la lengua decimos *arra*; la (e) por nombre y dibujo gallina en la lengua decimos *eterre*; la (i) por nombre de los pájaros del monte, *ibana*; la (o) enseñó por camino donde los mayores y mayores caminan a buscar el plátano, montar, bañar, lavar o hacer la necesidad de uno en ese camino en la lengua decimos *o*; la (u) me enseñaron por nombre de sembrar frutales en la lengua decimos *u* es sembrar en la tierra donde aprende a sembrar en la comunidad de *Turriquitadó Llano*.

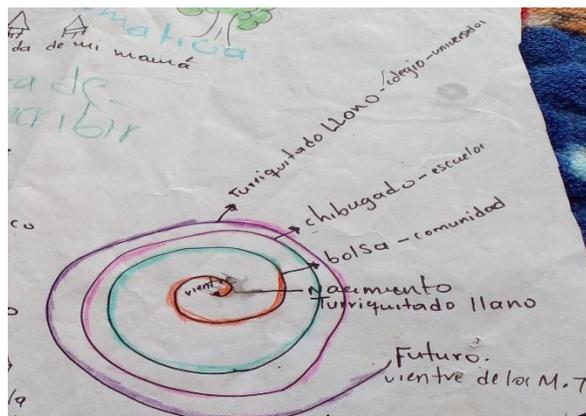


Maria Adelita de 5 años en casa del saber en *Turriquitadó Llano*
Foto por mi tío paterno Abelmo Majoré 2 de febrero 1999

Cuando fui a la escuela, fui tímida con los compañeros y compañeras y al docente, porque el maestro no hacía charla, era serio, su forma de enseñar hablaba fuerte y duro y a los niños no dejaba de hacer la bulla ni desorden. Así que, a mí, tenía miedo, a veces, lloraba porque cuando el docente cogía en mi mano duro, en mi dedito, para que así mismo conozca trazar y agilizar los avances de caligrafía; primero, a mi dio duro en la tarea, si no cumplía, el maestro me sancionaba, a veces, nos daba rejo a los estudiantes que no cumple traer la tarea. Así que, yo era puntual entrar al estudio y entregar la tarea. También, mi papá y mamá tenía un rejo de borde, a eso, yo estaba pendiente aprender algo nuevo, para el futuro. Era mi segundo maestro. Cada día, después que llega de la escuela nos revisaba mi cuaderno y no paraba hasta terminar la tarea; así, yo llevaba puntual. Llevaba puntual, para aprender y evitar rejo.

✓ Historia en la escuela primaria

Transcurso del año, mi familia y los otros familiares de mi mamá y papá, se aburrieron cargar plátano en el hombro como caballo y caballa de dos horas. Demoraron un año ahí, no se amañaron. También, pasó lo mismo otra vez, aunque no inundaba, ni en la comunidad había zancudos, no pegó bien el cultivo como el plátano, banano, primitivo por el motivo de estar lejanos de la comunidad. Entonces, se trasladaron a *Coribí*, hoy *Turriquitadó Llano* con ocho familias en el año



**Recorrido de mi infancia con el estudio.
Realizado por María Adelita Cuñapa B. 10 de febrero 2018**

2002. Yo comencé a estudiar en el grado primero con 20 estudiantes en mi comunidad, en el año 2004 hasta 2007, el profesor Villanor Rosales, nuevamente se regresa a *Chibugadó*, en reemplazo del profesor Oscar Olea Dumazá, quien tuvo que salir por un problema grave con la comunidad. Allí trabajó con 20 alumnos, de los grados primero, segundo y tercero. La comunidad *Turriquitadó Llano* se quedó sin docente en el año 2007. La comunidad de *Turriquitadó Llano*, llamó al profesor Novelio Dumazá Sauza, que estaba trabajando en comunidad de *Coredò*. Con él, comencé a estudiar en el grado cuarto, en el año 2008. En 2009, terminé mi quinto de primaria.

Para mí, terminar mi estudio de grado primero a quinto, no fue fácil, hice muchos esfuerzos. Cuando fui creciendo, seguí practicando mi cultura, estudié en la casa del saber, iba a estudiar y cuando llegaba de estudiar, debía ayudar en mi casa a las labores. Era muy difícil y solo me quedaba la noche para estudiar y cumplir con mis tareas en lámpara hecho de botella con el líquido de ACPM, pude sacar mis estudios completos de primaria. Mi mamá era muy celosa y jodida, ella decía, si en la reunión de los padres de familia, el profesor informa que la hija va mal, que nos va a dar rejo. Así hablaba, por eso, a mí me daba miedo. Sin embargo, aquí, aprendí la cultura de nosotros como la danza, juego tradicional, tejido de canasto, vestir como emberá, pintura facial y corporal, cuento de las mayores, historias de la comunidad y así, ser *emberá*.

✓ **Historia de mi educación secundaria**

En 2010, ingresé al colegio, grado sexto, en el municipio Vigía del Fuerte en la Institución Educativa Emberá, Atrato medio, con la hermana o monja misionera de la madre Laura.

Allí, conocí el nuevo profesor en la materia español o castellano con la hermana Luz Marina Carmona Álzate, Matemática con el profesor Jonatán Rentería Palacio, Ética y Valores con la hermana Mirian Serna, Sociales con el profesor Jhon Jairo Murillo Chaverra, Ciencias Naturales con la profesora Eddy Johana Moreno Palacio, Inglés con la profesora Elda luz Mosquera, Informática, sala sistema informática, con la hermana Mirian del Carmen Bravo, Ebanistería con el profesor Yolber Eralia y Espiritualidad con el profesor José Luis Dogirama. Estos fueron mis profesores del colegio que aprendí el nuevo conocimiento.

Mi papá con mi mamá me ayudó y también empecé a conseguir novio y en el año 2012 nos enamoramos y allí tuvimos un niño, Winston Alfredo Saitamo. No seguí estudiando porque tenía que cuidar mi bebé que estaba enfermo.

En 2014, empecé a estudiar en el grado noveno porque en 2012 aprobé para octavo; 2015, décimo; 2016, once y me gradué en 2016, mi bachillerato el 22 de noviembre de 2016 con 16 estudiantes.

Estudí mi bachillerato en el Municipio de Vigía del Fuerte en la Institución Educativa Embera, Atrato Medio, orientado por las misioneras de la Madre Laura. Estudié allí cinco años y me gradué de Bachiller Académico, 22 de noviembre de 2016. Estudiamos por año cinco etapas: presencial 15 días sin descanso. Cuando siempre llegábamos al Colegio aportábamos cada estudiante un racimo de plátanos o astillas -madera para cocinar- La hermana buscaba dos o tres cocineras y para eso nosotros nos recolectaba. Yo ya tenía dos hijos, uno de cuatro años y el otro de un año. Yo empecé a estudiar en el grado sexto, el profesor de ciencias naturales mandaba traer tarea de siembra de cilantro.



Mi comienzo en la secundaria, María Adelita.
Foto estudiante Wilder Isama, 22 de enero 2010



Grado de bachiller, promoción 2016



María Adelita y Yeiber palacio I.E.E.A.M. vigía del fuerte recibiendo el cartón de título Bachiller
Foto por el docente John Jairo Chavera Murillo.22 de 2016 | noviembre

Compartí con compañeras, compañeros de diferente etnia *Emberá* como *Dóbida*, *Eyábida* y Sanjuaneño. Todos realizábamos las tareas y compartíamos, durante el transcurso del año, los aportes de la siembra, condimentos para poder cocinar la sopa con los condimentos naturales sin químico en el almuerzo.

✓ **Mi encuentro con la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra**

Año 2017, del mes de abril, supe de unas inscripciones a la universidad de Antioquia, para la prueba admisiones para la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, ahí me animé, el ex - consejero Alberto Sinigüí me ayudó a inscribir y nos presentamos. En el mes de mayo del mismo año 2017, hicimos la prueba y en el mes de junio, en la primera semana, mandaron los nombres de los estudiantes que pasamos, y que debíamos viajar el 25 de junio a la ciudad Medellín. Y yo, María Adelita, tenía tres meses de embarazo. Ahí mismo empecé a tener muchos problemas con mi pareja. Mi pareja tenía dudas y no quería que yo estudiara. Me decía que, si yo entraba a estudiar en la Universidad entonces, me dejaba. Pero yo fui, porque para mí, era importante conocer de Madre Tierra. Recibí clases mientras estaba embarazada. Por mi decisión, estuve durante un año sin conexión con el papá de mis hijos.

El 17 de febrero de 2018, nació mi hija Dani María Cuñapa Bailarín. Registré mi niña sin los apellidos del papá. Me encontraba en ese momento en el segundo semestre de la licenciatura. La niña nació en mi Comunidad, como nació enferma, con ano perforado, bajamos al hospital y de ahí, nos remitieron a la Clínica Somer en Rionegro, Antioquia. Ahí, en la Clínica Somer, operaron a mi niña. Allí, algunos docentes de la universidad vinieron a visitarnos y me ayudaron mucho. Agradezco con todo mi corazón todo el apoyo en todo sentido, emocional y económico, que me brindaron mis profesoras Sabine Sinigüí, Angelica Serna, Cristina Pineda, Sonia, Ana Lucía.

Seguí mis estudios. Hablé con el Cabildo Mayor de mi comunidad para solicitar que el papá de mis hijos asumiera responsabilidades económicas, no conmigo sino con mis hijos, antes de ir a una Comisaría de Familia. Ahí, se llegó a un acuerdo económico. Mi familia cuidó a mis hijos mientras estaba en el estudio en la universidad. A la niña, me tocó llevar cada mes a la Clínica Somer para revisión de la cirugía pediátrica. Conté con la ayuda del dinamizador, Juan Esteban Conde, quien me hizo un gran favor, buscaba la cita y la gestión del pasaje.

Con el papá de mis hijos, hace tres años nos juntamos y vivimos juntos. La placenta de cada uno de mis hijos, hoy, ya tengo cuatro hijos, la última hija nació en diciembre 2022, está sembrada debajo de la cocina. Y durante la gestación de mis cuatro hijos, me hice la vacuna con algunos

animades de selva y plantas medicinales para que les dé fuerza y amor por el territorio que los ha visto nacer.

✓ **Mi estar siendo maestra de Escuela del Saber en mi comunidad**

Inicié en el año 2019 en la comunidad. Ahí fui conociendo a las mamás y los papás con sus hijas e hijos estudiantes de la casa del saber. Observé una situación muy grave con la comida, con la siembra y todo el trabajo que hay que hacer para el cuidado de la siembra hasta llegar a la recolección, a la preparación de la comida, la lengua materna, el vestido, la danza, la historia de origen, tejido, juego tradicional, la pintura y todo lo que nos hace sentirnos contentas y contentos de estar siendo *Embera Eyabida* porque vi que nos estábamos alejando de lo de nosotros, haciendo y estando de otra manera. Conversamos y llegamos a ponernos de acuerdo para hacer juntos, cuidarnos y multiplicar en la comunidad el sembrar para vivir bien, sembrar, preparar y comer juntos conversando nuestra lengua *Embera Eyabida*, vistiendo lo propio, conociendo nuestras historias de origen con la comida. Juntos hicimos los acuerdos para la convivencia o reglamento estudiantil para vivirlo en todo momento de nuestra comunidad contando con los lideres, con las sabedoras y sabedores. Hasta el momento lo seguimos haciendo y así, fortaleciendo, revitalizando nuestra cultura.

✓ **Mis aprendizajes con la Organización Indígena de Antioquia**

Cuando empecé a estudiar la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra me di cuenta como estamos, la dificultad que tenemos en nuestra comunidad sobre la importancia de la autonomía con la comida. Así, en el año 2019, en una Asamblea de las once comunidades indígenas del Municipio de Murindó convocada por la Organización Indígena de Antioquia -OIA- en la Comunidad de Chibugadó del Resguardo Rio Chageradó, a una hora y media de mi Comunidad Turriquitadó Llano, a la que yo asistí, me dieron visto bueno para ser docente de la Comunidad Isla Gorrojo por contratación con la OIA, ya que en la Asamblea se solicitó cambio de maestro porque estaba enamorando a una estudiante. Comencé el 03 de junio 2019, me llevaron a trabajar durante los seis meses. Era importante que como docente de Casa del Saber conociera a profundidad la cultura y pude contar lo que venía conociendo sobre la revitalización en cada comunidad de lo propio en danza, vestido tradicional, siembra propia, preparación de comida propia, cultura *Embera Eyábida*, siguiendo el camino de nuestras ancestras y ancestros y acompañada de nuestras sabedoras, sabedores.

1.2 Reseña histórica de la cultura *Embera Eyabida*

Me he acercado a la historia de nuestro pueblo *Embera Eyabida*, más conocido como *Embera Katio*, como lo escribe el Ministerio de Cultura colombiano que he leído *Caracterización del pueblo Embera Katío* (2020), que nos cuenta dónde vivíamos, cómo vivíamos y nuestra relación con nuestra Madre Tierra, nuestra relación con las aguas, los bosques y la comida, en otros tiempos y también, hoy. De igual manera, cuenta las situaciones de riesgo en la que vivimos y que están denunciadas en el auto 004 de 2009 por la Corte Constitucional:

El pueblo Embera Katío es uno de los pueblos embera que existen en Colombia. Entre antropólogos, lingüistas y entre las comunidades embera se han ido diferenciando los pueblos Embera Chamí, Embera Katío y Eperara siapidara.

Dentro de los embera también existen las denominaciones de dobida, óibida y eyábida, las cuales responden más a las zonas en las que se localizan los diferentes grupos embera, dobida (hombres de río), los óibida (hombres de selva), y los eyábida (hombres de montaña). Entre los dobida y los eyábida se pueden entender claramente entre ellos, ya que las diferencias en su habla son sutiles, son similares a las que existen entre un paisa de Medellín y un paisa de Manizales.

(...)

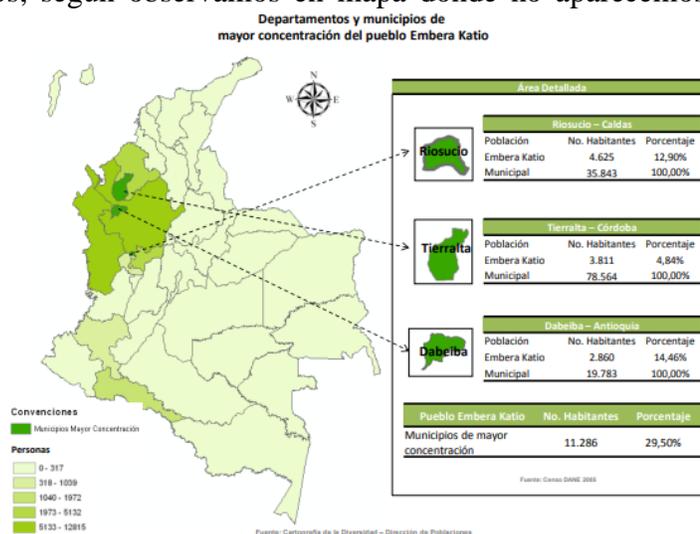
En tiempos prehispánicos los embera se conocieron como indígenas “Chocó”, y compartieron la lengua nativa, la cosmovisión jaibaná, la movilidad territorial, el gobierno no centralizado, la cultura selvática y la estructura social, que radica en unidades familiares la base de su sociedad y en unidades sociales más amplias, el desempeño de diversas actividades (Ulloa, 1992).

El colectivo embera, como resultado de los procesos propios de la Conquista y la Colonia, la introducción de misiones evangelizadoras, y la avanzada de colonos en sus tierras, y el fraccionamiento de sus tierras, entre otros factores, dispersaron a diversas comunidades embera y condicionaron desarrollos disímiles, a partir de los contextos naturales en los que se albergaron, y condicionados también por el tipo de poblaciones y de interacciones que afrontaron y que ejercieron diferentes influencias en cada grupo asentado en diferentes territorios.

En la actualidad los Chamí, Katío, Dóbida, y Eperara Siapidaras, comparten algunos de los rasgos que en tiempos prehispánicos compartieron, que aún les permiten una base de

identidad étnica común, como los son su idioma, la tradición oral, el jaibanismo, la organización social, y la reciente participación a través de organizaciones regionales (Ulloa, 1992). (Ministerio de Cultura, 2020:0-1)

De igual manera, en el texto del Ministerio de Cultura (2020) nos cuenta cuántos somos los *Embera Eyávida*, dónde estamos ubicados, según observamos en mapa donde no aparecemos nosotros que estamos en el Municipio de Murindó, aunque si estamos todos situados en Antioquia, Chocó, Córdoba, y también, cuentan de presencia Embera en Cauca y Putumayo; pero, en la tabla 1 que ellos presentan es posible que nos estén teniendo en cuenta:



(Ministerio de Cultura, 2020:1)

Tabla 1. Asentamiento y concentración de la población Embera-katio

Total de la población: 38.259 personas			
Patrones de asentamiento		Población Embera Katio	Porcentaje sobre el total de población Embera Katio
Departamentos de mayor concentración	Antioquia	12.815	33,5%
	Chocó	10.148	26,5%
	Córdoba	5.132	13,4%
	Total	28.095	73,4%
Población Embera Katio en áreas urbanas		5.185	13,6%

Tabla elaborada con base en Censo DANE 2005.

(Ministerio de Cultura, 2020: 2)

Con lo de la comida, Ministerio de Cultura (2020), nos va contando como ha sido la forma de alimentarnos, que era recolectando comida de plantas y animales que la Madre Tierra nos ha dado, pero con el tiempo esto ha ido cambiando:

Su economía de subsistencia se soportaba en la recolección, caza y pesca, pero actualmente la agricultura es la principal fuente de sostenimiento; los productos que se cultivan en su mayoría, son el maíz y el plátano. (Ministerio de Cultura, 2020: 4)

Con respecto a lo que sigue siendo nuestra forma de hablar desde nuestra lengua materna *Embera Eyábida*, el Ministerio de Cultura (2020) nos dice:

Los embera katío conservan su lengua nativa, la cual pertenece a la familia lingüística Chocó, que tiene relación con las familias arawak, karib y chibcha, y está emparentada con la waunan, sin embargo, no pertenece a ninguna de éstas (Ulloa, 1992:96).

(...)

En cuanto a las variaciones entre los diferentes dialectos embera, Pardo (1997: 337citado en Fabre 2005) señala:

Los dialectos Embera son más o menos inteligibles entre sí, en habla lenta se pueden entender sin mucha dificultad hablantes del bajo Baudó, del Atrato y de Antioquia y Córdoba. La comunicación se hace más difícil entre los dialectos anteriores y los de la costa sur o los del alto San Juan; no obstante, después de un rato y hablando muy despacio, pueden establecer comunicación.

(Ministerio de Cultura, 2020:4)

Y uno de los tejidos de escritura que tenemos para salvaguardar nuestra identidad cultural *Embera Eyábida*, está en nuestro plan de vida, así lo expresan los del Ministerio de Cultura (2020) nombrándonos como *Embera Katío*:

El plan de vida se construye con autoridades tradicionales, gobernadores, incluye a toda la comunidad en general y busca mejorar las condiciones para tener un futuro como embera katíos, ahí se tratan de incluir todos los temas que interesan al pueblo, dentro de los que se encuentran el de territorio, sitios sagrados, salud propia, educación propia, programa de mujeres, medio ambiente, entre otros. No es considerado estático, se ve como una semilla y una herramienta para defender su pueblo. (Ministerio de Cultura, 2020:6)

Y como actualmente nos está pasando a nosotros los *Embera Eyábida* que estamos en el Municipio de Murindó, Antioquia, organizados en dos resguardos Murindó y Chageradó, yo pertenezco al Resguardo Río Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano nos encontramos entre grupos armados que han invadido nuestros territorios de minas antipersonas, nos intentan controlar

y siempre inquietos por lo que pueda seguir pasando con nosotros, así nos lo cuenta el Ministerio de Cultura (2020):

Los embera katío se encuentran incluidos dentro de las órdenes que la Corte Constitucional impartió a favor de los pueblos indígenas en Auto 004 de 2009, enmarcadas en el seguimiento a la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T – 025 de 2004. En este Auto se ordena al Estado la construcción de un Programa de Garantía de los Derechos de los Pueblos Indígenas afectados por el desplazamiento y además la elaboración y puesta en marcha de 34 planes de salvaguarda para igual número de pueblos, por considerar que se encuentran en riesgo de extinción física y cultural.

El Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República elaboró un diagnóstico sobre el pueblo Katío (2009) en el cual expone la problemática del desplazamiento forzado, pero también se visibilizan la presencia de grupos ilegales en los territorios indígenas explicando esta dinámica por la ubicación de la mayoría de su población en tres departamentos que, a nivel Nacional, presentan altos niveles de confrontaciones armadas. Estas situaciones implican, tal y como se concluye del diagnóstico, desconocimiento de las autoridades propias y sus decisiones, reducción de las posibilidades del aprovechamiento de terrenos, contaminación ambiental, abuso en la explotación de tierras e incorporación de cultivos ilícitos, homicidios, secuestros, amenazas, entre otras problemáticas propias del conflicto.

Este contexto de amenaza y vulneración de los derechos humanos de los katío ha generado importantes escenarios de movilización de otros pueblos indígenas y no indígenas con el objetivo de lograr algún camino hacia el Goce Efectivo de sus Derechos (GED). Por ejemplo, el 4 de junio de 2001, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) otorgó medidas cautelares en favor de Kimi Domicó, Uldarico Domicó, Argel Domicó, Honorio Domicó, Adolfo Domicó, Teofan Domicó, Mariano Majoré, Delio Domicó, Fredy Domicó y demás miembros de la Comunidad Indígena Embera Katío del Alto Sinú secuestrados por las AUC en el resguardo y zonas aledañas, en Tierralta. No obstante, varios líderes de esa comunidad han sido asesinados hasta la fecha. (Ministerio de Cultura, 2020:6)

1.3 Ubicación geográfica y descripción de la comunidad

1.3.1 Ubicación geográfica

- **Abya Yala- Colombia- Antioquia - Murindó**

Vivo en el planeta tierra.

La tierra es mi madre y mi maestra.

Habito en el territorio sagrado de Abya Yala que también llama América.

Mi país es Colombia, al norte de sur América, un país bañado por dos océanos, Atlántico y Pacífico y rodeado por la selva del Chocó y por la selva del Amazonas.

Vivo en Antioquia, en la región de Urabá, en el Municipio Murindó, comunidad indígena de Turriquitadó Llano, Resguardo Chageradó,

en la cuenca del rio Atrato, Soy hija del Río Atrato.

- **Comunidad Indígena Turriquitadó Llano**

Este mapa presenta los tres corregimientos de mi Municipio: Opopadó, Bella Luz y Campo Alegre. También están las 17 veredas, así: Bebaremeño, Caño Seco, Santa Fe de Murindó, El Lobo, Canal, Pital, Bartolo, Murindó Viejo, Guagua, Coreadó, Isla, Ñarangué, Jedega, Turriquitadó Alto, Chageradó, Chibugadó y Turriquitadó Llano.

Turriquitadó Llano queda al suroriente de mi Municipio y limita sur con el municipio Vigía del Fuerte, oriente con municipio de Frontino, norte vereda Turriquitadó Alto y occidente con vereda Chibugadó.



Ubicación Murindó en América, Colombia, Antioquia
<https://es.wikipedia.org/wiki/Murind%C3%B3>



Ilustración 2: División Política Administrativa del Municipio de Murindó, Antioquia – EOT Municipal
 División Política administrativa del Municipio Murindó (2020-2023) [pg-murindo-20-23.pdf](#)

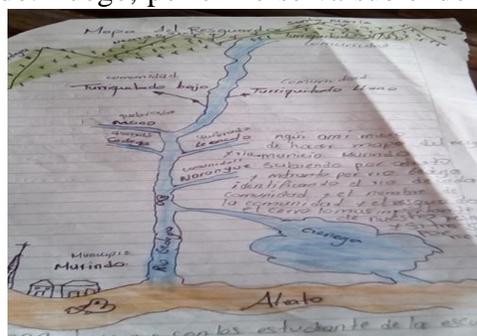
El mapa realizado por mí, muestra el Resguardo Río Chageradó, ubicado en mi municipio Murindó. Hacemos parte del Resguardo seis comunidades Embera *Eyábida*, entre ellas mi comunidad: *Chageradó*, *Ñarangué*, *Turriquitadó Raya*, *Turriquitadó Alto*, *Chibugadó* y *Turriquitadó Llano*.



Resguardo Río Chageradó con sus once comunidades.
Elaborado por Adelita Cuñapa, 4 de febrero 2022

- **Comunidad Educativa Rural Indígena, CERI, Coredocito**

En mapa, primero está ubicado municipio de Murindó. Luego, por el río se va subiendo a la vereda Turriquitadó. De ahí, entra al río Jedega, el río más grande de la quebrada. Después, llega al río Ñarangué, más arriba al río Leoncito. Luego, el río Jedega se va a la izquierda y de ahí, entra a la mano derecha, al río Turriquitadó Llano. De ahí, llega subiendo a mi comunidad Turriquitadó Llano y el río se va a la cabecera Turriquitadó Alto. Para poder llegar a mi comunidad se pasa por agua y bosque. La casa del saber está allí, al lado de la comunidad.



Resguardo Río Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano.
Aguas y bosques. Elaborado Adelita Cuñapa, oct.8/2019

1.3.2 Descripción de la comunidad

- ✓ **Comunidad Turriquitadó Llano**

Siguiendo las palabras del líder José Cuñapa (2020), nos hemos acercado a conocer la historia de nuestra comunidad *Turriquitadó Llano*:

Nama minburayi mu puru zhawa odapeda, el cabildo de comunidad cuenta sobre la historia de la comunidad:

El líder José Cuñapa vivía en el municipio de Frontino, Blanquita, Murri. Cuando llegó de Frontino a Turriquitadó Llano en 1983 había siete familias que vivían distanciadas. Ellas estaban lideradas por: Chapuma, Jurijuri, Pacho, Joaquinquito, Zobiru, Nachiribaima y Rafael. Primero, estas familias hicieron la reunión para buscar un nuevo miembro del Cabildo Local para que nos ayude a solucionar el problema de que el grupo ilegal estaba cobrando la “gota”. Así, José Cuñapa, fue el primer candidato para gobernador. El

governador suplente fue el señor Chadiama, pero él vivía en Ñarangué. También, participaban en la reunión comunitaria el señor Chiquito que vivía en Jedega y el señor Dovazhibi que vivían en Tavía o Chibugadó. Estos señores se acercaron y se juntaron en una sola comunidad, pero sin posesionarse, de 1983 hasta 1989 cuando se creó el cabildo en el segundo encuentro departamental de la Organización Indígena de Antioquia “O I A” en el municipio Caimán Nuevo.

Allí, el cabildo informó a la organización lo que estaba pasando, la situación en nuestra comunidad. Ahí ya comenzó a posesionarse en 1990 para ser el cabildo de la comunidad de Turriquitadó Llano. José Cuñapa trabajó de 1990 hasta 1999. Ahí quedó otro nuevo cabildo con el señor Jairo Carupia que estuvo seis meses como gobernador del cabildo porque él se gastó la plata de la comunidad. La comunidad lo sacó y eligieron a Darío Bailarín de 1992 a 1993. Luego se presenta el terremoto y la avalancha en la cabecera de Turriquitadó Alto, afectando los cultivos o alimento de los pueblos indígenas, y el cabildo, no sabía dónde hacer la gestión para ayudar a su comunidad. Él renuncia y la comunidad suplica que se quedara el señor José Cuñapa, otra vez como gobernador. En ese tiempo, hubo terremoto y avalancha, así que la producción se inunda y la comunidad se reúne en un lugar de Turriquitadó Llano.

Allí, llegaron los médicos del programa aéreo para atender a los indígenas que estaban enfermos por consumir el agua contaminada que bajó con la avalancha. Hubo 17 muertos, entre niños y adultos de la comunidad de Turriquitadó Alto y se perdieron los animales domésticos y las siembras de cultivos. Los habitantes de Turriquitadó Alto bajaron a Turriquitadó Llano. Allí la Cruz Roja les dio la alimentación mientras se organizaban. El gobernador se reúne con la base para hacer una nueva comunidad en la Quebrada la Bolsa. Así, las dos comunidades bajaron allí, hicieron rancho o tambo de plástico y llegaron diferentes entidades a la comunidad para apoyarnos. Las comunidades pidieron docentes para que los hijos estudiaran para el bien de la comunidad y las familias. La Gobernación nos ayudó con el zinc para construir las casas del saber y el restaurante escolar para que los niños reciban buen servicio de alimentos. Llegaron dos profesores, Oscar Olea y Villanor Rosales que comenzaron con 48 estudiantes para recibir la educación de calidad.

En 1996, el señor José Cuñapa renuncia al cargo de gobernador y la comunidad se buscó a Leonardo Jumí para gobernador de 1996 a 1998 cuando todavía vivían en la comunidad de Bolsa.

El señor Chibiamama trabajó de 1998 hasta el año 2000, todavía en la comunidad de Bolsa. Después, en el año 2000, buscaron al señor Abelino Majoré para que liderara el traslado de la comunidad de Bolsa a Chibugadó, porque la comunidad de Bolsa la hicieron dentro de territorio afro y las personas de la comunidad se enfermaban con el paludismo así que, buscaron otro sitio para vivir mejor. Como Chibugadó quedaba cerca de la comunidad en que vivían antes, entonces algunas familias pensaron irse donde vivían, porque como ellos tenían sus cultivos allá, para no caminar ida y regreso, se juntaron nueve familias, las de Joselino Cuñapa, José Cuñapa, Darío Rojas, Luis Guaseruca, Joaquín Majoré, María Linda Zapia, Rafael Majoré, Villanor Rosales y Mercedes Cuñapa y se fueron otra vez para construir una nueva comunidad en Turriquitadó Llano con sus hijos e hijas. Unos se fueron para Turriquitadó Alto y otros para Ñarangué. Se dividieron en 3 comunidades. No se amañaron en Chibugadó porque allí no pegó el cultivo de maíz y plátano. Así que los que tenían su parcela allá en Turriquitadó Llano se regresaron y llevaron un docente, el profesor Villanor Rosales, para iniciar las clases con 15 estudiantes. Así fue sucesivamente organizando la comunidad de Turriquitadó Llano, ahora están con población de 148 habitantes y 30 familias. Hasta el momento que existimos en nuestros domicilios. (Círculo de la palabra, José Cuñapa, 19 de enero 2020 en Turriquitadó Llano)

✓ **Comunidad Educativa Rural Indígena, CERI, Coredocito**

La historia de la escuela *Turriquitadó Llano*, también, la hemos escuchado de nuestro cabildante local, José Cuñapa (2020), quien nos ha contado:

La escuela fue fundada el 5 de marzo de 1993. Iniciaron con 48 alumnos, con los maestros Villanor Rosales y Oscar Olea Dumazá. En esta época había 33 familias y 136 personas pertenecientes al grupo Emberá Eyábida. Las familias están compuestas por el papá, la mamá y los hijos. El papá y la mamá toman las decisiones en el hogar. Hay gobernador como máxima autoridad, elegido según la ley 89 de 1890. El 5 de marzo de 1993 se realizó la primera reunión de la comunidad para organizar todo lo referente a la escuela. Participaron 50 adultos y 30 niños. Con esta reunión se inició la construcción de

la escuela que había sido solicitada por la gente de la comunidad desde hacía dos años, con la colaboración de las hermanas misioneras de la Madre Laura, quienes ayudaron a hacer la vuelta ante la Secretaría de Educación de Antioquia solicitando nombramiento para los docentes. Se logró que Villanor Rosales fuera nombrado y que Óscar Olea Dumazá fuera trasladado desde Jarapetó. Ese mismo día se inició la matrícula. Se matricularon los siguientes niños: José Wilson Domicó, Elkin Jumí, Óscar Jumí, Lucho Bailarin, Alvarito Domicó, Merceditas Domicó, Yunia Cuñapa, Yunita Domicó, Rosalba Majoré, Jaime Majoré, José Miguel Majoré, Aurelina Majoré, Crispín Cuñapa, Gilberto Cuñapa, Alirio Tamanís, Gonzalo Tamanís, Negaribi Domicó, Margarita Domicó, Juan Majoré, José Wiliton Domicó, Macario Cuñapa, Jaime Bailarin.

Así los padres de familia comenzaron a construir la Casa del Saber. Por la tarde se trabajó consiguiendo la macana para terminar de encerrar los salones de la escuela, la cual fue construida en un trabajo comunitario con techo de hoja blanca, dochidua, de palma barrigona, kuda, con unas dimensiones de 14 metros de largo por 6 de ancho. La construcción se hizo con trabajo comunitario voluntario. En esta primera reunión nos colaboraron las hermanas Liliana Cifuentes Vanegas y Elizabet Cabañé. Entonces, los maestros al otro día iniciaron sus clases, hasta el mes de junio. Salieron de vacaciones de mitad del año y el profesor Villanor Rosales salió a estudiar en Frontino, en trocha por Murri y Oscar Olea Dumazá por Vigía del Fuerte. Cuando regresaron los maestros, la escuela ya estaba construida con techo de zinc por los padres de familia, con dos salones para dictar las clases. También construyeron restaurante y parcelas escolares. En Bolsa duramos siete años trabajando allí. Estábamos en territorio Afro por fuera de nuestro resguardo, en época de verano se secaba la quebrada y en época de invierno se inundaba, así casi todos los años. Por estos motivos la comunidad se trasladó a un lugar en una quebrada que se llama Tadia que desemboca en el río Chageradó en el año 2000, con 35 familias y 180 personas. Este sitio está dentro de nuestro resguardo y hubo cambio de nombre de Tadia a Chibugadó. Allí nos establecimos definitivamente porque reúne las condiciones que requerimos, aquí estamos terminando la construcción de nuestras viviendas y se encuentra también la escuela que había sido solicitada a la alcaldía del municipio de Murindó.

En el año 2002 se dividió la comunidad Chibugadó y mitad se ubicó en Turriquitadó Llano, porque ahí estaban los cultivos de muchas de esas familias. El profesor Oscar Olea se quedó en Chibugadó. En el año 2003, el profesor Villanor Rosales, quien laboraba en la comunidad indígena de Chibugadó, por solicitud de la comunidad de Turriquitadó Llano fue trasladado a esa comunidad, porque en la comunidad de Chibugadó había dos profesores y según la comunidad, para este año no había suficientes niños para dos maestros. En ese momento yo comencé a estudiar en el grado primero con 20 estudiantes de la comunidad, en el año 2004. En el año 2007, el profesor Villanor Rosales, nuevamente se regresa a Chibugadó, en remplazo del profesor Oscar Olea Dumazá, quien tuvo que salir por un problema grave con la comunidad. Allí trabajó con 40 alumnos, de los grados primero, segundo y tercero. La comunidad Turriquitadó Llano se quedó sin docente en el año 2007. La comunidad de Turriquitadó Llano, llamó al profesor Novelio Dumazá Sauza, que estaba trabajando en comunidad de Coredò. Con él comencé a estudiar en el grado Cuarto en el año 2008. En 2009 terminé mi Quinto de primaria.

El profesor Novelio trabajó en la comunidad de Turriquitadó Llano durante 7 años, 2008 a 2015, durante ese tiempo en la escuela fue haciendo desórdenes en la población: Enamoró a sus alumnas y a varias mujeres ajenas. También empezó a empeñar cosas de la escuela. El gobernador de la comunidad no dio solución a la situación. El profesor, ya como para salir de nuestra comunidad, ni siquiera hizo la reunión con los padres de familias, se fue callado, sin dar información. Entonces, en este momento, los niños se quedaron sin recibir las clases durante un año. Además, el profesor engañó al cabildo de la comunidad que le firmó una hoja en blanco. El cabildo hizo una carta dirigiendo hacia la secretaria del municipio y secretaria departamental diciendo que a él lo tenía en mal estado como educador. Entonces el profesor en ese momento no habló con la verdad, sino que hizo la carta para salvar su trabajo. Tampoco la comunidad lo echó a él, ni la autoridad hizo denuncia.

En el año 2016 llega la profesora Adriana María Domicó Domicó para trabajar en nuestra comunidad y trabajó durante 3 años y medio. La comunidad quería mucho a la profesora y nunca tuvo ninguna dificultad con ella, pero pidió traslado por dificultades de salud, porque ella no podía hacer caminadas largas. El cupo de la profesora quedó en el

aire y entonces la Secretaría de Educación Departamental y Municipal mandaron la información al cabildo para que buscara su candidato para el nombramiento de docente en profesionalidad en remplazo de Adriana María Domicó. Entonces el gobernador y los padres de familia y la comunidad buscaron al señor Elkin Jumí Zapia, en el año 2019, quien se posesionó ante la Secretaría de Educación Departamental de Antioquia. El 3 de marzo de 2020 comienza a trabajar en la comunidad. Antes de eso trabajó en la OIA desde 2015 a 2019. Actualmente, en la sede Ceri – Coredocito, trabaja la compañera María Adelita Cuñapa Bailarín desde el año 2020 hasta la fecha. (Círculo de la palabra, José Cuñapa, 19 de enero 2020 en Turriquitadó Llano)

1.4 Socialización a la comunidad- consulta y permiso

✓ Encuentro con la comunidad

Nama mu puru me nimbura panu zhawa ne ukawdaita

Me reuní con mi comunidad para contarles de mi semilla de Investigación: Sembrar para vivir bien, estando presente en el proceso mujeres sembradoras, conocedoras de las historias con nuestra comida, al igual que con los hombres. Desde el primer momento, al iniciar este proceso, me he preparado con armonizaciones acompañadas del silencio, escucha, palabra dulce con el canto “cuatro elementos, tierra, agua, aire, fuego”, en nuestra lengua materna *Embera bedea*, corazón bueno y tejiendo la espiral en el centro de cada encuentro contando con el permiso



Diálogo de vivires, consulta y permiso con mujeres, hombres, niñas, niños, jóvenes comunidad Turriquitadó Llano, 18 mayo 2019. Foto: María Adelita Cuñapa B.

de mi comunidad para sembrar en mi territorio, con todas y todos, para escuchar historias de origen de lo que sembramos como maíz y plátano, entre otros. La foto muestra el momento de la primera siembra en que estoy exponiendo el proceso de la semilla que hemos llevado contando con el saber hacer para el bien vivir en nuestra comunidad. (Diálogo de vivires, consulta y permiso, 18 de mayo 2019)

En este encuentro, 18 de mayo 2019, donde estuvimos diez estudiantes, dos docentes y quince participantes nos acercamos a la decisión de saber y conocer sobre sembrar para vivir bien una vez que conversamos y previo a que miramos un video que nos hacía reflexionar sobre la comida transgénica, comida de semillas que le pertenecen a grupos llamados transnacionales y que sólo se siembran una vez y de la cosecha ya no se puede separar semilla como está pasando con el maíz,

trigo, soya, arroz y algodón y que reflexiona sobre el valor de lo bioético como lo trabajamos en etnomatemáticas al hablar de los cultivos y con ellos, cuando nos acercamos a la carta del cacique Seattle, en su comunicación de 1854 al presidente de Estados Unidos Franklin Pierce diciéndole la relación que tenemos con nuestra Madre Tierra:

*Esto conocemos: La tierra no le pertenece al hombre, el hombre le pertenece a la tierra.
 Esto conocemos: Todas las cosas están conectadas, como la sangre que une a una familia.
 Cualquiera cosa que dañe la tierra, daña los niños de la tierra.
 El hombre no teje la malla del universo, es apenas una hebra de esa malla. Cualquiera cosa que él le hace a la malla, se lo hace a sí mismo.* (Seattle, 1854)

Allí, el señor José Cuñapa Bailarín, líder de la comunidad. cuenta su opinión sobre la comparación del video como Emberá que:

(...) él no quiere la semilla que llega de afuera, que eso viene con químico, con eso nos enferma a unos. Así como Emberá, las semillas son autonomía alimentaria y semilla resistencia, conocimiento ancestral, no puede dejar perder sino sembrar cada año para el consumo de las familias. Y así, con la semilla de nosotros estaremos, viviremos sano. (Diálogo de vivires, José Cuñapa, 18 de mayo 2019)

Otro líder, Daimer Domicó decía:

También nosotros, como Emberá de origen, no necesitamos la semilla del estado. sino que uno tiene que cultivar lo natural, nuestras semillas, para no tener problema en salud y al sembrar, no puede olvidar los tiempos lunares para las distintas fechas con la preparación de la tierra, el llevar las semillas, cuidar el crecimiento y luego, recoger los frutos, así debe enseñar a niños y niñas que vienen para en el futuro seguir siendo y haciendo como cultura Emberá. (Diálogo de vivires, Daimer Domicó, 18 de mayo 2019)

Es así como desde el hacer mientras conversábamos he caminado el proceso con mi semilla contando con mi Comunidad, mi papá, expresó:

Nos hemos estado alejando al estar rodeados del cultivo ilícito y desde que hemos comenzado a sembrar otra vez nuestra comida, hemos estado dando ejemplo para que en nuestra comunidad sembremos para vivir bien. (Diálogo de vivires, José Cuñapa, 18 de mayo 2019)

Capítulo 2. Organización de la semilla

2.1 Mi semilla de investigación.

Ne uita bianekodaikaria - Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien en la Comunidad *Turriquitadó Llano* y en el espacio comunitario CERI – Coredocito con niñas y niños de primero a quinto.

2.2 ¿Por qué es importante mi semilla de investigación?

Para nuestra comunidad es importante retomar la siembra de nuestras semillas porque si no se trabaja en esto, no hay comida. Esto es la más fundamental para los seres humanos, por eso se debe recuperar a sembrar las semillas como el maíz, arroz, plátano, piña, yuca para el bien de la familia y la comunidad.

Por medio de este estudio de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, me enseñaron a conocer la importancia que tenemos en nuestra comunidad y ver cómo poco a poco se van perdiendo muchas de nuestras prácticas tradicionales, me hizo pensar en poder revitalizar “sembrar para vivir bien, ya que esto está conectado con la vida.

Así, primero observé cuál problema hay en nuestras comunidades, eso lo reflexionamos con mi papá y mamá. Luego, desde la casa del saber comencé a planear; después, a dialogar con los mayores y mayores de la comunidad sobre los problemas que hay sobre la manera cómo estamos dejando de sembrar la comida y cómo los jóvenes están jornaleando en otro lugar en vez de trabajar en su finca o en nuestra comunidad. De ahí, escogimos para buscar la solución o sanación. Así inició mi trabajo con la semilla de sembrar para vivir bien. Luego, empecé a hacer actividades o encuentros locales en la comunidad con los hombres, mujeres, estudiantes de la escuela, estudiantes del colegio, parteras, *jaibanás*, médicos tradicionales, y los profesores para mejorar y vivir bien desde la siembra de nuestra comida.

José Cuñapa, líder de la comunidad, nos ha dicho, sembrar para comer:

Se viene sembrando cultivo que no es para comer sino para vender. Se trata del cultivo de la coca que está por todas partes. Por eso, debemos sembrar para vivir bien, sembrar nuestra comida. Por eso, hemos estado sembrando comida y también es importante seguir haciéndolo con las niñas, niños y jóvenes con nosotros, aprendiendo con nuestra Madre Tierra para que sigamos comiendo de ella, de todo lo que ella nos da. (Diálogo de vivires, mayo 18, 2019)

Actualmente en mi comunidad hay disminución de siembras por parte de las familias a pesar de poseer tierras suficientes que dan cosechas abundantes; especialmente los jóvenes no están cultivando, en muchos casos por pereza o desobediencia, prefieren vivir del jornal, y estos jornales casi todos son para actividades diferentes a la siembra de comida, por esta razón, las mujeres con sus niños viven donde sus padres o suegros quienes se están encargando de la mayor parte de la responsabilidad, mientras que los hombres jornallean.

La disminución o desaparición en la siembra de comida por parte de las familias, da como resultado, que las familias no tengan que comer y todo lo que necesitan, lo deben comprar.

He observado que en las casas se está presentando mucho interés de dinero, por lo que las personas prefieren conseguirlo y buscar otra solución para conseguir la comida, es decir, comprarlo en vez de trabajar para el sustento de las familias en el hogar.

Por todo lo anterior, hemos escogido la semilla de investigación porque cada vez es más grave en nuestra comunidad. Quiero que las personas de mi comunidad, especialmente los jóvenes trabajen y tengan su comida suficiente en el hogar para el bien de su familia y comunidad.

Ahora bien, en todas partes, en todos los lugares donde estamos necesitamos comer, y para comer necesitamos trabajar y conocer el calendario de cada semilla que con su diversidad nos da comida y salud. Esteva (2008) en *Volver a la mesa*, que lo trabajamos en “Etnomatemáticas” en mi semestre cuatro, primer semestre del 2019, y que habla de mi semilla de investigación y muestra como en muchas partes están sembrando, produciendo, para vivir bien y el porqué es importante:

Comer responsablemente supone comprender y restablecer la compleja relación entre el acto de comer y el conjunto de actividades que lo anteceden, las que lo hacen posible. Y eso implica participar en la producción alimentaria en la medida de las posibilidades de cada quien; y preparar la propia comida; indagar el origen de los alimentos que se adquieran y adquirir aquellos que se produzcan más cerca del lugar en que uno vive; aprender lo más pronto posible sobre la economía y la tecnología de la producción alimentaria industrial; aprender todo lo que se relaciona con la mejor agricultura y jardinería; aprender por observación directa, y en la medida posible por experiencia propia, todo lo que se pueda sobre la historia de la vida de las especies alimenticias (Berry, 1992). (Esteva, 2008: 30)

Por otro lado, *Dayiyiko amba neko tabaida: neudeita bia neko tabaida* – Autonomía con la comida: sembrar para vivir bien, para comer lo propio y no para vender o trabajarle a otros; me ha

acercado a la importancia de cuidar nuestras semillas propias, evitar semillas transgénicas de maíz, entre otras, para que nuestro territorio esté libre de siembras transgénicas, siembras que están lejos de seguir los ritmos de la naturaleza y que exigen mucha agua y químicos; además, como nos lo cuenta Shiva (1995) en *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia* ponen en riesgo la vida de los microorganismos que nutren los suelos y mata la vida pequeña que siempre está en relación con la vida misma:

Hemos arribado a una gran crisis en la naturaleza misma del modo de producir alimentos que está empobreciendo la tierra, capital primordial, así como a las personas que por participar en dicha producción deberían tener derecho a disfrutar de sus resultados. El método utilizado por la revolución verde ha convertido un sistema alimentario autorreproductor y regenerador en una cadena productiva constituida por híbridos y productos químicos como insumos y materias primas alimenticias como productos. Las cadenas alimenticias de la naturaleza han sido interrumpidas a medida que las “cadenas alimenticias” empresariales de las transnacionales van dominando la producción y distribución de alimentos. (Shiva, 1995: 175)

Shiva (1995), también nos ha mostrado la importancia de mi semilla al relacionar nuestras siembras propias, con nuestras semillas de maíz y plátano, en espacios de vida educativos comunitarios, incluyendo en la Escuela del Saber el amor por las semillas y lo que ha sido la comercialización de las semillas industrializadas presentando la diferencia entre las semillas naturales y las semillas no naturales; y con éstas últimas, las semillas como mercancía, la vida como mercancía y el descuido de la vida misma:

Las semillas son el primer eslabón de la cadena alimenticia. Durante cinco mil años, los campesinos han producido sus propias semillas, seleccionando, almacenando y volviendo a plantar, y permitiendo que la naturaleza siga su propio curso en la cadena alimenticia. El principio femenino no se ha perdido gracias a la tarea de almacenamiento de alimentos y granos que realizan las mujeres. La preservación de la diversidad genética y la posibilidad de autorrenovación de los cultivos comestibles siempre han estado asociadas con el control de germoplasma -fuente de toda la riqueza vegetal, llevado a cabo por las mujeres y campesinos del Tercer Mundo. Con la revolución verde, todo esto cambió. En el centro mismo de esta revolución se encuentran nuevas variedades de semillas milagrosas

que han transformado totalmente la naturaleza de la producción de alimentos y el control de los sistemas alimentarios. Las “semillas milagrosas” por las cuales Borlaug obtuvo el Premio Nobel y que se propaga rápidamente por todo el Tercer Mundo, sembraron también las semillas de una nueva comercialización de la agricultura. Borlaug entró en escena en una época en la que la producción de alimentos está acaparada por las corporaciones transnacionales, las cuales, con la tecnología, dominan la producción de semillas y por ende todo el sistema de producción de alimentos. (Shiva, 1995: 176)

Así, pues, Shiva (1995), muestra que lo que consideraron como “semillas milagrosas”, son semillas que conducen al empobrecimiento de los suelos con monocultivos, excesivo uso de aguas y químicos y baja tolerancia a la vida de insectos que hacen parte de la cadena alimenticia, alterando los nichos ecológicos y mostrando el valor de nuestras semillas propias, de nuestras formas de sembrar propias para vivir bien:

Las semillas “milagrosas” no son de alto rendimiento de por sí; lo que las caracteriza es que responden muy bien a elevados niveles de riego y fertilizantes químicos. Lo más correcto es por consiguiente denominarlas “variedades de alta respuesta”, porque si no cuentan con los insumos ideales, el rendimiento es bajísimo. (Shiva, 1995: 177)

Aún, es más, Mejía (2016) en *Semillas ancestrales, elemento libertario* nos cuenta como muchos organismos internacionales y nacionales vuelven la semilla como mercancía, una manera de comercializarla, volverla mercado, desconociendo que las semillas son un regalo para la vida creadas por nuestra Madre Tierra:

La nueva resolución 3168 de 2015 del Instituto Agropecuario – ICA, que reemplazó la resolución 970 de 2010, criminaliza las semillas ancestrales. Mediante esta norma, se prohíbe que un campesino le regale o venda a otro un puñado de semillas. La prepotencia autoritaria se asume por encima de once mil años de historia de la humanidad. En los planes de desarrollo forzado se legisla a favor de los acumuladores de la riqueza que brota de las culturas. El ICA, otrora instituto de investigación agrícola, convertido en brazo policial de la Organización Mundial del Comercio - OMC, cuya misión es encauzar todo centavito hacia los pulpos de acumulación y hacia los balances billonarios de los bancos. El ICA reconoce como semillas lícitas solo las de origen industrializado, científizado. Pero resulta que todas las semillas son de origen pre científico, patrimonio de los pueblos, de

libre acceso ancestral. Las semillas son creaciones culturales milenarias, patrimonios colectivos de los pueblos, exentos, por lo tanto, de apropiación, embargo o limitación; es por ello que no se puede aplicar sobre ellas ninguna forma de propiedad intelectual y tampoco control para su libre uso y circulación. La desobediencia civil es, entonces, respuesta legítima y obligada contra la opresión, contra la hegemonía de la ciudad sobre el campo, contra el sometimiento de la agricultura a la visión inversionista y al control monopólico de las transnacionales semilleras. (Mejía, 2016, s.p.)

Y lo que estaba pasando en otras partes del mundo, como nos lo contó Vandana Shiva (1995), también llegó a Colombia, Mejía (2016) y comercializando semillas entre el gobierno y las transnacionales, como Monsanto, se nos creó una necesidad; comprar o endeudarnos para comprar semillas y químicos que hoy sabemos que alteran la cadena alimenticia, tan importante para la vida:

En la década de 1980, la transnacional Monsanto, da origen a la nueva revolución verde con la invención de las semillas transgénicas, semillas desnaturalizadas, privatizadas, semillas de patente, totalmente ajenas al concepto colectivo de semillas ancestrales, semillas de libre acceso. El poder social residente en la posesión de las semillas le es arrebatado a los campesinos por las transnacionales en alianza con los gobiernos: para prueba el caso en Colombia de la resolución ICA 970 de 2010 y la nueva resolución que la reemplaza: que obligan a comprar y vender semillas de patente, certificadas. (Mejía, 2016 s.p.)

Actualmente, muchos de nuestros pueblos indígenas están comprando las semillas. Por ejemplo, en la comunidad en la cual fui docente, *Chimiadó*, en el año 2019, estuvimos haciendo un plan de necesidades de la comunidad y entre ellas, la compra de semillas quedó definida. En mi concepto, esta situación es muy delicada porque seguramente muchas de esas semillas no son de calidad, pueden llegar semillas transgénicas, esto no es natural, con el riesgo de que se afecte la salud de la comunidad y de la Madre Tierra. Para mí, esto no está aportando al buen vivir de los pueblos indígenas, pues nos estamos convirtiendo en pueblos esclavos, dependientes, estamos perdiendo autonomía y soberanía alimentaria.

De igual manera, quiero mostrar el valor de sembrar para vivir bien porque nos permite transformar la comida, el pan coger, en nuestros cuerpos en salud, alegría y trabajo; nos invita a sembrar una de nuestras semillas originarias, como es el maíz, favoreciendo nuestra economía; y

al cuidar y cosechar lo que sembramos, lo llevamos a una preparación que une nuestra comunidad, estando unidos con corazón bueno, siguiendo los aprendizajes de nuestras mayores, mayores que conocen las historias de origen de las semillas y las formas de cuidar, cosechar las siembras y preparar la comida.

○ **¿Cómo se aprende en mi comunidad?**

En mi comunidad aprendemos haciendo – conversando por medio de diálogo, conversación, primero por indagación a los mayores, mayores, líder, líderesa, médico tradicional, partera y botánico de la comunidad, así mismo para tener en cuenta y multiplicar a las niñas y los niños de la escuela mientras vamos sembrando o cuidando o recogiendo la comida de la siembra o haciendo la comida.

Mi papá, Joselino Cuñapa *Majoré*, es agricultor y nos cuenta como aprendimos a sembrar:

que antiguamente para sembrar semilla, los mayores sembraban donde les gustaba siguiendo el llamado de la Madre Tierra. Ahí, se rozaba un almud (hectárea) en luna oscura; luego, se arrancaba el colino y ese se echaba en canasto y para sembrar algunos se cargaba en chile o canasto. Y al sembrar, colocábamos al cálculo, entre distancias el colino, en socola; luego, como se necesitaban palos, no se tumbaban con hacha porque las mujeres nos ayudaban a tumbar palo pequeño para terminar rápido el trabajo de siembra. A veces, esa siembra se perdía, no crecía el colino porque se sembraba esa siembra en cualquier día. Entonces, luego, año por año, los mayores ya pensaron o analizaron para sembrar de ahí, ya aprendieron en qué lugar si se puede cultivar y qué cultivar según la época del año siguiendo a la luna. (Diálogo de vivires, Joselino Cuñapa, 8 de abril 2018)

Ahora, con la partera de mi comunidad, Isabelina Domicó, nos cuenta ¿cómo sembramos?:

Primero, para sembrar se tiene que observar el lugar; después, ya se comienza a rozar: luego, se arranca semilla (colino) en luna oscura. Cuando nos encontramos en el mes de cosecha, como el mes de abril y mayo, nuevamente, en una hectárea, se llevan 500 matas de plátano para sembrar teniendo en cuenta una distancia entre cada mata de tres metros y una profundidad de 10 centímetros; para sembrar, se hace pala de palma barrigona, para hacer el hueco en la tierra y esa tierra se saca con la mano y ahí se deja el colino de plátano. Con la siembra de primitivo, se llevan 400 matas para sembrar por cálculo, distancias entre tres, cuatro o cinco metros. Con la siembra de banano, se llevan 500 matas y se siembra como se

siembra primitivo, pero teniendo cuidado de no dejar caer la mata porque si se deja caer, no da buen fruto, no se desarrolla normalmente, el racimo es muy pequeño y se agrupa mucho la semilla; por lo tanto, se debe cuidar mucho la semilla cuando se está transportando de un lugar a otro. Cuando ya van creciendo se rozan a los seis meses para que crezca sano. (Diálogo de vivires, Isabelina Domicó, 8 de abril 2018)

○ **La relación de mi semilla con lo educativo – pedagógico**

Ne uita bianekodaikaria - Autonomía con la comida: sembrar para vivir bien, invita a que en todo espacio de nuestras vidas sembremos nuestra propia comida y nos encontremos con otras, otros que siembran sus propias comidas para que intercambiamos y haya diversidad en lo que comemos. Ahí estamos con lo educativo – pedagógico porque es un acto permanente de nuestras vidas y nos exige conversar haciendo, esto es, mientras preparamos el terreno, para poder proteger nuestros cultivos propios que se siembra en la tierra con nuestras propias manos y comer de allí, comida propia y sin venenos.

La siembra de comida tradicional en nuestra comunidad es el reflejo de nuestra cultura y de las prácticas que realizamos como pueblos indígenas. Si nosotros no sembramos nuestra comida propia, si nosotros no sembramos nuestras semillas propias, nuestras hijas, nuestros hijos estarán condenados a aguantar hambre y a no rendir en sus actividades; perderemos la autonomía con la comida y esto nos llevará a tener que buscar otras formas de vivir con nuestra Madre Tierra para poder comprar comida; además, es el ejemplo que le estamos dando a las nuevas generaciones, es lo que van a aprender. Esta pérdida de la práctica de sembrar para vivir bien en armonía con nuestra Madre Tierra se está rompiendo y con esto, se está debilitando nuestra identidad cultural y, por lo tanto, nuestra cultura. Reconocemos que la práctica de sembrar nuestra comida , sembrar semillas nativas, es un conocimiento tradicional que se está dejando en nuestras familias y en nuestra comunidad y por esto, la escuela del saber que nos invita a una educación propia está siendo el lugar para trabajar en la comunidad la siembra de nuestra comida y al sembrar con las niñas, con los niños y con las y los jóvenes lo estamos haciendo con nuestras mayores y nuestros mayores que siempre han sido sembradores en nuestros territorios. Por esto, es necesario que reflexionemos mientras sembramos, sobre esto, para lograr la pervivencia de nuestro pueblo y la posibilidad de resistir.

La responsabilidad presente y orientadora de las niñas, los niños, las jóvenes, los jóvenes y la comunidad en general en lo educativo – pedagógico es aprender acompañando al otro, otra en cada acto de nuestras vidas.

De ahí que, mi semilla de investigación conversamos mientras hacemos en un proceso de vida en mi comunidad *Turriquitadó Llano* y está desde la orientación de nuestra gran pedagoga: Madre Tierra.

Pedagogía Madre Tierra que me ha posibilitado estar siendo maestra en formación, siempre, aprendiendo y compartiendo con responsabilidad en mi comunidad y acompañándome de otros, otras de lo que significa mi semilla de investigación y que lo llevo a un espacio de lo posible, como nos invita Caramés (2010) en *Investigar en educación: Un espacio posible y sobre todo imposible:*

La educación es un oficio, una artesanía, en la que se ponen en movimiento, de forma algo mágica, tiempos y espacios posibles para aprender. Por tanto, para aprender sobre lo educativo el camino tiene que estar también lleno de magia, artesanía y oficio. Es decir, la manera en que nos ponemos a investigar tiene que compartir algo de sentido con lo educativo, tiene que inspirarse en espacios posibles para aprender y comprometerse con ellos. (Caramés, 2010: 201)

○ **Aporte a la educación propia**

Hablar de nuestra educación propia, es saber que estamos hablando de nuestros planes de vida que orientan las maneras como estamos desde lo político, pedagógico y administrativo en nuestras comunidades.

Es así como voy a registrar un camino de lo que ha sido este proceso de educación propia para nuestros pueblos ancestrales, y que mi comunidad hace parte como se expresa en el texto *Pueblos indígenas. Retos y Objetivos desde el Plan de Educación Antioquia 2030* (2019):

La educación de los pueblos ancestrales en Colombia, ha experimentado múltiples transformaciones a lo largo de la historia, pasando de un sistema propio antes de la denominada época de la Colonia, a una educación impuesta por los españoles durante ésta y, llegando en tiempos contemporáneos, al planteamiento de propuestas para la creación de los Sistemas de Educación Propia -SEIP-, por lo cual primero, es preciso generar las condiciones necesarias para que los pueblos ancestrales, además de orientar sus procesos educativos,

puedan llegar a administrarlos. (Pueblos indígenas. Retos y objetivos desde el Plan de Educación Antioquia 2030, 2019: 56)

Lo anterior, amparado por la Constitución Política de Colombia (1991) frente al derecho que tenemos los pueblos originarios a una educación que respete y promueva nuestras formas de estar en, desde y con nuestra Madre Tierra:

Artículo 7: Reconocimiento y protección de la diversidad y cultura.

Artículo 10: Derecho a la educación bilingüe, respetando las lenguas y los dialectos de los grupos étnicos.

Artículo 18: Libertad de consciencia, nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias.

Artículo 63: Las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

Artículo 68: Los integrantes de grupos étnicos tendrán derecho a una formación que respete y desarrolle su identidad cultural.

Artículo 70: La cultura en sus diversas manifestaciones es el fundamento de la nacionalidad. El Estado reconocerá la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país.

Artículo 72: El patrimonio cultural de la nación está bajo la protección del Estado.

Artículo 246: Las autoridades indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos. (Pueblos Indígenas. Retos y objetivos desde el Plan de Educación Antioquia 2030. 2019: 63)

Y es después de nuestra Constitución Política de 1991, que se aprueba por la Asamblea General de las Naciones Unidas la Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizada el 13 de septiembre de 2007, aunque extrañamente en el momento de votar se sabe que Colombia se abstuvo de hacerlo y; posteriormente, manifestó su apoyo a la Declaración:

La principal disposición de la Declaración se encuentra contenida en el Art. 3 en el que se establece el derecho de los pueblos ancestrales a la libre determinación, es decir, su autonomía para establecer libremente su condición política, su desarrollo económico, social y cultural; también se establece su derecho a la consulta previa en el Art. 19. Además, en el artículo 14 respecto a la educación, se establece:

“1. Los pueblos indígenas tienen derecho a establecer y controlar sus sistemas e instituciones docentes que impartan educación en sus propios idiomas, en consonancia con sus métodos culturales de enseñanza y aprendizaje.

2. Los indígenas, en particular los niños, tienen derecho a todos los niveles y formas de educación del Estado sin discriminación.

3. Los Estados adoptarán medidas eficaces, conjuntamente con los pueblos indígenas, para que las personas indígenas, en particular los niños, incluidos los que viven fuera de sus comunidades, tengan acceso, cuando sea posible, a la educación en su propia cultura y en su propio idioma.”

Y entre estos procesos de ley, se han planteado los planes de vida y con ellos el PEC, Proyectos Educativos comunitarios, con el ánimo de seguir enraizándonos, aprendiendo de nuestros mayores y mayoras lo que han aprendido de nuestra Madre Tierra y es con ella, Madre Tierra que se camina esta semilla de investigación:

Planes de vida, es la construcción de un pacto comunitario para la vida que deseamos. Partimos de nuestros orígenes y la cultura que hacemos viva en nuestro territorio a fin de pensar nuestra existencia en el tiempo. El Plan de Vida, es resistencia a desaparecer, desde él exigimos nuestros derechos y soñamos el futuro que queremos. Por eso, más que un simple plan, es un proceso permanente de reconstrucción de nuestra memoria, que se refunda y actualiza en los acuerdos que nos hacen ser y sentir comunidad.

El Plan de Vida es la construcción colectiva de metas que se vuelven posible gracias a que apropiamos y conservamos conocimientos, prácticas y fundamentos políticos que contribuyen a que cada día vivamos mejor; al fortalecimiento de nuestros gobiernos, al buen aprovechamiento de nuestros recursos naturales, al mejoramiento de la salud, y a la

participación de todos los sectores poblacionales en las decisiones que afectan nuestro presente y futuro, que debe estar sustentado en un proyecto educativo mediante el que tratamos de satisfacer las necesidades y aspiraciones. (Política Organizativa de los Pueblos Indígenas de Antioquia. Volver a recorrer el camino, 2007: 7)

○ **Aporte a la Pedagogía de la Madre Tierra**

Al estar en la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra me ha permitido sentirme contenta de pertenecer a mi Cultura *Embera Eyabida*, a contar para aprender con mi comunidad; y en especial con las sabidurías de mis mayores, mayores. Sembrar para vivir bien es entrar en diálogo con nuestra Madre Tierra y con ella, con el sol y la luna que orientan cada encuentro con la siembra, cuidado y cosecha de nuestra comida hasta llegar a la posibilidad de intercambiar la palabra para acercarme a las historias de origen, a nuestras formas de estar entre nosotras, nosotros y con el territorio:

(...) el programa tiene como horizonte el reconocimiento y la valoración de saberes movilizados en distintas culturas y lugares, se posibilita el diálogo de saberes para la toma de consciencia y la generación de acciones en torno a uno de los grandes problemas que viene afectando el mundo, el cambio climático. Y el tercero, en términos metodológicos, dado que permite que los estudiantes fortalezcan las relaciones con la comunidad a la que pertenecen, pero al mismo tiempo disfruten de los espacios, conocimientos y experiencias que la Universidad ofrece. (Documento maestro del Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, 2018: 44)

Es así que, he caminado la semilla de investigación en un encuentro intercultural, adentro y afuera, con nosotros mismos, los otros y lo otro favoreciendo aprender y hacer desde lo aprendido en la práctica del cuidado de la siembra con mi comunidad, con las niñas y niños de nuestra Casa del Saber y con otras, otros compañeros, compañeras, guardianes de nuestra Madre Tierra:

Pensar la formación de pedagogas y pedagogos en esta perspectiva intercultural, implica, primero, una formación de los estudiantes y profesores en torno a preguntas como: ¿quién soy y quien voy siendo de acuerdo con las relaciones que construyo cada día? ¿De dónde vengo, cuál es mi raíz cultural, territorial? ¿Para dónde voy, qué deseo proyectar para la vida personal y colectiva? ¿Cómo he venido aprendiendo para la vida? ¿Cómo se produce conocimiento en mi cultura?, entre otros Interrogantes que posibilitan fortalecer procesos

de auto-identificación y que permiten caminos para el encuentro y el diálogo con el otro diverso, y con la tierra como ser vivo. Sin necesidad que un pedagogo o pedagoga de la Madre Tierra deba abandonar sus prácticas culturales originarias. (Documento maestro del Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, 2018:48)

Veamos ahora como la semilla de investigación la he sembrado siguiendo la ruta pedagógica Madre Tierra: Origen, Interferencias o Desequilibrios, Sanación y Protección y en todo el proceso, acompañado de los principios pedagógicos Madre Tierra; silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce, corazón bueno.

Primero que todo, Origen, con mis historias de vientre y de origen del maíz, del plátano, entre otras como el arroz *marimon* y el sapo, partes de mi siembra y con todo esto, reconociendo a nuestras ancestras, ancestros y los caminos recorridos, historias que me han permitido recrear de dónde vengo y relacionar donde estamos y hacia donde vamos:

Recurrir a la historia de origen se articula con el propósito pedagógico de formar mujeres y hombres conocedores de sus realidades y críticos ante las amenazas de muerte de la tierra que se evidencia en políticas internacionales y nacionales de gobernantes, pero que también se han estructurado en las prácticas cotidianas de relación consigo mismo, con la familia y con la escuela. Prácticas que deben ser revisadas desde una perspectiva de reconstrucción del origen biográfico y autobiográfico. (Documento maestro MT, 2018:78)

Segundo, Interferencias o Desequilibrios, mientras hacemos o en momentos de socialización de la semilla de investigación durante el proceso de formación como maestra he estado contando a todos y todas lo importante que se sembrar nuestra propia comida para no depender de otros. Además, lo importante que es preparar nuestra comida propia para seguir sanos y lo importante que es compartir nuestra comida para estar alegres en unión con mi comunidad:

Largos siglos de dominación sobre las comunidades originarias, desde la época de la colonia, transformaron sustancialmente la vida diaria de los pueblos, se desconoció la historia ancestral y se impuso conocimientos sin relación con el territorio, con las culturas, esto es lo que se comprende aquí como desequilibrios. Se objetivó la tierra, se extendió la idea y la práctica de la tierra como mercancía que se puede vender y comprar. La sabiduría, de los pueblos sobre la tierra se desequilibró aún más con el tiempo de la invasión y de la colonización. (Documento maestro MT, 2018:79)

De lo anterior se desprende que, debemos volver al principio femenino de la tierra, al principio del cuidado e interrelación sintiéndonos parte del cosmos y evitando que todo sea mercancía, todo posible de vender o comprar, para llegar a que sea posible un cuidado de nuestra casa en comunidad llegando a sembrar, cuidar, cosechar y preparar nuestra comida y así, darle lugar al compartir, al trueque, a que otro mundo esté siendo posible y evitar la dominación de las transnacionales como Monsanto, que nos vende semillas transgénicas y químicos que matan la cadena alimenticia que habita y nos cuida:

Esta historia de dominación y de aniquilación persiste hoy con nuevos megaproyectos que asechan a los territorios, que invisibilizan y borran prácticas y saberes no sólo de pueblos indígenas, sino de pueblos afrodescendientes, campesinos, urbanos. El modelo de desarrollo que se impone en el país afecta de igual manera a todas y todos y genera efectos para las nuevas generaciones. De ahí, surge la importancia de esta licenciatura, que propone que la educación debe ser desde la Madre Tierra, es decir, el cuidado de la vida debe ser el centro de formación de los licenciados en la Pedagogía de la Madre Tierra. (Documento maestro MT, 2018: 79)

En tercer lugar, Sanación, cuando cuidamos nuestros suelos devolviéndole a los suelos lo que nos ha dado, por medio de los compostajes o lo que aprendimos en etnomatemáticas, semestre V, con la paca biodigestora; siempre pidiendo permiso al territorio, reconociendo los espíritus que nos acompañan, agradeciendo cada momento con alegría, palabra dulce y desde el corazón bueno, sintiendo los latidos del corazón de nuestra Madre, como cuando hemos cantado; *madre te siento bajo mis pies, siento los latidos de tu corazón*; o cuando nos sabemos hijos, hijas de nuestra Madre Tierra y cantamos *Tierra mi cuerpo, agua mi sangre, aire mi aliento, fuego mi espíritu*:

En este momento de la ruta pedagógica se recuerda la orientación, de que ni las personas, ni las culturas deberían quedarse en la queja y el lamento por lo que ha pasado e incluso por lo que pasa, lo cual se ha vuelto una práctica que entorpece procesos e impide que se avance en la resolución de situaciones desde posiciones proactivas y responsables con las realidades que acontecen en los sujetos y en las comunidades. (Documento maestro MT, 2018: 81)

Y siempre en espiral, cuarto lugar, Protección, protección de nuestras siembras propias sin veneno, protección de acunar las semillas con amor, alegría; protección de cuidar la siembra mediante la danza y las conversas con los animales que se acercan, protección de recolectar la

cosecha con cuidado y aprendiendo el mensaje que trae cada fruto cuidando las que vienen a estar entre nosotros al comerlos o las que van a retornar como semillas a la Madre Tierra, protección al preparar nuestras comidas tradicionales con mucha alegría, protección al compartir la comida estando juntos y dándole gracias, una, dos y tres veces, gracias:

En este momento de la ruta se propone formar en clave de protección y cuidado de la Madre Tierra, de la familia, de la comunidad y de sí mismos. La protección y el cuidado implica la construcción de un lugar ético de comprensión de valores, saberes y prácticas que requieren ser tejidos y sostenidos en el tiempo. Donde la pedagogía como apuesta central debe posibilitar un sujeto y una cultura con capacidad de transformación y de camino hacia un buen vivir, en el sentido que sea posible desde los territorios y el horizonte de quienes participan y construyen en este Programa. (Documento maestro MT, 2018: 83)

○ **Aporte a las ciencias de la educación**

Autonomía con la comida: sembrar para vivir bien nos enraíza en el tejido con nuestra Madre Tierra, y con ella, al sol, a la luna, al cielo, al cosmos que se entrelazan y nos muestran las posibilidades de tejer con ellas, ellos en la comida que nos ofrece y que nosotras, nosotros acogemos como aprendizaje para acunar en el suelo siguiendo los ciclos, sembrar, las semillas y así, nutrir nuestras vidas. Así, Brandani (2004) en *Educación, suelo y filosofía. Un camino de aproximación, un abordaje cultural de la educación*, me acerca como lo he venido aprendiendo de nuestra Madre Tierra, como pedagoga:

Estar en nuestro suelo implica comprender que dependemos de la tierra y el cielo, sin ellos no podemos ser nada. La tierra nos nutre, nos da aquello por medio de lo cual vivimos, “la tierra lleva la vida, la alimenta, la deja emerger y desaparecer, se recubre de vida para velar su figura última, desnuda, inexorable. [...] La tierra es por otra parte potencia, dueña de la vida y de la muerte, en tanto tierra nutricia”. (...) El cielo y la tierra son nuestro primero y constitutivo enraizamiento al mundo de la vida, a partir de ellos es que podemos vivir y habitar este mundo, relacionarnos con todo -y con todos- lo que nos rodea. (Brandani, 2004:81)

Es un acercamiento entonces a tejernos con nuestra Madre Tierra, a movilizarnos con ella, a danzar cuando sembramos, cuidamos, recolectamos, siempre en comunidad. La ciencia occidental, como lo expresa Shiva (1995), ha sido una ciencia reduccionista, que todo lo fragmenta, que le da

dificultad reconocernos interconectados; pero hay otras ciencias que tienen como centro, a la vida, como nuestra Pedagogía Madre Tierra, o como lo expresan otros, otras, en una relación profunda con estar interconectados, con reconocernos en el estar siendo y haciendo desde las sabidurías de nuestras mayores, mayores, y, repito, reconociendo que seguimos aprendiendo de nuestra gran Pedagoga, nuestra Madre Tierra desde un todo y con lenguajes diversos como nos cuenta Escobar (2014) en *Sentipensar con la tierra*:

Para Varela, el término que mejor describe esta tradición es “abstracta”; es decir, “la tendencia a orientarnos hacia la atmósfera rarificada de lo general y lo formal, lo lógico y lo bien definido, lo que se puede representar y anticipar, que caracteriza nuestro mundo occidental” (1999, p. 6). Esta es una definición de “logocentrismo”; o sea, la creencia en que la verdad lógica es el único fundamento posible del conocimiento sobre un mundo objetivo constituido por entidades que pueden ser conocidas y, por tanto, manipuladas y ordenadas.

(...). En otras palabras, “la mente” no existe separada del “cuerpo”, y ambos están inextricablemente inmersos en el mundo. Desde esta perspectiva, “el mundo no es algo que se nos es dado, sino algo con lo cual nos enganchamos moviéndonos, tocando, comiendo, respirando” (Varela, 1999, p. 8). (Escobar, 2014:112)

He ahí, nuestro dar a la ciencia de la educación, en un encuentro intercultural, con otras, otros reconociéndonos en quienes estamos siendo, nuestra historia de origen, nuestra historia en el territorio, nuestra historia tejida a otras, otros, y lo otro; nuestros aprendizajes con nuestra Madre Tierra y el cielo:

“entonces, nos encontramos con el problema de entender cómo nuestra experiencia está acoplada a un mundo que vivimos como conteniendo regularidades que son resultado de nuestra historia biológica y social. [...] Sólo tenemos el mundo que creamos con el otro, y sólo el amor nos permite crear un mundo en común con él” (Maturana y Varela, 1984, p. 5). Este mundo, valga la pena aclarar, es el pluriverso. Dentro de la ontología dualista dominante, sin embargo, nos vemos como “individuos” auto-contenidos, desarrollando nuestra existencia en un mundo que creemos gira independientemente de nosotros; no nos vemos como enactuando un mundo, como en el caso del Pacífico. (Escobar, 2014: 112)

2.3 Antecedentes de mi semilla de investigación

o Nuestra Lengua *Embera Eyabida*

Nuestra Madre Tierra está presente en todo lo que expresamos mientras hacemos:

(...), el discurso y praxis eyábida se ordenan alrededor de un simbolismo rico en referencias al medio natural y el fuerte vínculo que han establecido históricamente con éste. De ahí que sus manifestaciones lingüísticas en general estén dirigidas a declarar su pertenencia y respeto por la madre naturaleza, así como a sostener y transmitir ese vínculo a las nuevas generaciones. (Pueblos indígenas. Retos y objetivos desde el plan de Educación Antioquia 2030, 2019:13

En el diálogo con nuestros mayores y mayoras, en *ëbërä bedea* desde la oralidad y desde escrituras otras como pintura facial, corporal, ritualidades, usos y costumbres en la siembra, entre otros, nos permite sentirnos que todos estamos unidos con nuestra Madre Tierra, que ella nos abraza y siempre está con nosotros para cuidarnos y darnos a conocer su sabiduría:

La pervivencia de la tradición oral dentro de las comunidades ëbërä eyábida permite todo un despliegue comunicativo que va más allá del uso verbal de la lengua propia y posibilita actos de habla a través de la pintura facial y corporal (K'akua chiratu Yio) a través de la cual se ponen de manifiesto algunos estados emocionales (por ejemplo, el luto por la pérdida de un ser querido) o se indica una actividad a realizarse (OIA, s.f., p.38) (ibid.2019:13)

Ahora bien, voy a plasmar algunos significados de vida en interacción con la lengua castellana, realizando segmentaciones como nos lo ha explicado nuestro maestro Abadio Green (2011), desde el método de los significados de vida acercándolo a una interacción con la lengua castellana:

Emberá: {e} chile, {be} maíz, {ra} adelante.

Posible significado de vida en interacción con la lengua castellana:

Hijos e hijas, semillas dulces, semillas picantes, adelante

Eyabida: {e} chile {ya} listo {bi} barriga {da} recibir

Posible significado de vida en interacción con la lengua castellana:

Hijos e hijas, semillas que nos alimentan

Baja: {Ba} Trueno {ja} el cielo

Los mayores nos cuentan que el trueno sale del cielo hacia la tierra y nos deja escuchar una canción ancestral a los jóvenes que diga que siga siendo trueno en el cielo.

Egoro o ro papa: significa la mamá de la Madre Tierra; {e}, cuando un niño hace mandado a comprar, si no quiere dice {e} no quiere hacer favor {goro} sacar la lombriz de la tierra para pescar. {papa} mamá,

*Posible significado de vida en interacción con la lengua castellana:
Vivimos en nuestras ancestras, en los distintos mundos Embera*

Gedeco: significa Luna; {ge}, Anaconda o serpiente grande; {de}, casa; {co}, comer.

Posible significado de vida en interacción con la lengua castellana:

En la relación con nuestra Madre Tierra y con la luna, que bailan en espiral, y nos dicen cuando sembrar o cosechar comida.

Vicia: significa Solazo; {vi}, veo; {cia}, amargo

*Posible significado de vida en interacción con la lengua castellana:
Sol despejado*

Reconociendo que es necesario acercarnos a las historias de origen para llegar a los significados de vida como nos lo ha orientado Green (2011), nuestra lengua materna *Embera Eyabida* no presenta un acuerdo de todas y todos para escribirla y está situada en nuestra oralidad.

Sin embargo, presento en lengua *Embera Eyabida*, los principios pedagógicos Madre Tierra:

Silencio, *chupea*; Escucha, *Ūriñi*; Observación, *Akiya*; Palabra dulce, *Bedea kûû*; Tejido, *Nekâ*

Corazón bueno: *Zobia*

Ahora, tres palabras que están presentes en el Origen:

Placenta, *âmbu*; Cordón umbilical, *wâwâ komua*; Vientre, *wâwâ de*

○ **¿Qué significa para nosotros los *Embera Eyabida* tener autonomía con la comida?**

Para nosotros, nosotras, autonomía con la comida, es cuidar lo que nos ha sido dado por nuestra Madre Tierra. Ella nos ha dado la comida: agua, minerales como sal, animales, semillas, hongos comestibles, plantas medicinales, plantas que nos conectan con otros mundos, árboles que nos dan frutas y hojas para servirnos o cocinar la comida.

De ahí que, comer lo propio es sembrar con nuestras semillas, siguiendo el ritmo del sol, la luna, las lluvias, el viento; siguiendo el mensaje que nos traen los grillos, las ranas, que nos avisan la cercanía de lluvias o cómo prepararnos para que la tierra acune las semillas, entre otros procesos que se viven.

Autonomía con la comida, para nosotras las mujeres, y también, para los hombres, es proteger nuestras semillas de maíz, piña, plátano, yuca; y aunque el arroz llegó de otros lugares, como la China, nosotros tenemos semillas de arroz *marimon*. Guardar nuestras semillas para sembrar en la buena luna y cosechar en buen tiempo lunar antes de que la planta desprenda las semillas. Cuidar la siembra y observar que cuando a una planta se le ha echado químicos, esa semilla no retoña y se pierde el trabajo.

Autonomía con la comida, sembrar nuestra comida, significa hacerlo como lo hemos aprendido de nuestra Madre Tierra y de nuestros abuelos y abuelas. Comida propia presente en las medicinas ancestrales, en las prácticas culturales y en la ombligada con plantas y animales.

Al lado de ello, autonomía con la comida - sembrar para vivir bien; es, trabajar en la tierra como *emberá* y cultivar plátano, maíz, yuca, caña, arroz *marimon* y banano; lo más prioritario para el consumo de buen vivir en un compartir la comida con la comunidad, familia - hijos e hijas, o compartiendo con otros, otras que lleguen para darles acogida dándonos cuenta que al estar compartiendo la comida, el cuerpo se transforma en salud, alegría y trabajo; estamos unidos de buen corazón. Dándonos cuenta que, cuando cultivamos siembra de maíz, plátano, arroz *marimon*, yuca, caña, cilantro, orégano, cebolla de rama, albahaca, cresa de gallina que es una hoja, entre otras; estamos consiguiendo economía propia. Y, por último, sembrar, cuidar, cosechar y preparar la comida para luego, compartirla en comunión, comunidad nos estamos dando salud: la comida así, es medicina.

- **Interculturalidad: Aprendiendo de otras, otros**

- **Autonomía con la comida**

Como estudiante de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, comencé a conversar en mi comunidad de *Turriquitadó Llano*, los conflictos que por distintas razones tenemos, y uno de ellos es nuestra falta de autonomía con la comida, que es muy importante porque nos lleva a lo que el movimiento Internacional “Vía Campesina” dijo en la Cumbre mundial de la Alimentación, Roma (1996) y seis años después la FAO (2002), FAO, Organización para la Alimentación y la Agricultura que nos cuenta Rengifo (2008) en *Soberanía alimentaria. Apuntes*:

El derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la

alimentación y a producir los alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades” (Rengifo, G. 2008:50).

Como ya lo había expresado antes, quiero volver sobre nuestros problemas al perder autonomía con nuestras comidas propias porque la mayoría de las personas en mi comunidad no trabaja su tierra ya que, viven de estar jornaleando. Algunos no tienen casa para vivir, sino que viven donde el suegro o donde la suegra y de ahí, se van a jornalear a otros lugares. Mientras tanto, las mujeres quedan en la casa con los niños o viven con sus padres, los abuelos de los niños, porque el papá de los niños puede ser perezoso y/o desobediente y lo que gana jornaleando se lo gasta en licores o en otras cosas; poquito compra en mercado. Ahí, se le aplica el reglamento, todas las familias debemos tener siembras para comer. Veamos lo que nos cuenta Grimaldo Rengifo (2008) en *Soberanía alimentaria. Apuntes*:

Los jóvenes están olvidando la memoria de los abuelos y las abuelas. Las abuelas y los abuelos decían que todos debíamos sembrar para tener nuestros alimentos. Las abuelas y los abuelos decían que para vivir bien no se necesita dinero para comer. Ahora, nuestras mayores y nuestros mayores no están orientando o aconsejando a sus hijas e hijos este pensamiento de las ancestras y los ancestros para el futuro. En culturas de los Andes del Perú, “la comida es vivenciada como una persona que cría a los humanos mientras también es criada por éstos, (...) para los aymaras la vida es un tejido y la comida, la trama (qepa) del tejido. La qepa es -como dice Walter Chamb; - “el que da cuerpo y forma a la vida” (Rengifo, G. 2008:52).

Anteriormente las mayores sabias y los mayores sabios de mi comunidad preparaban a los *Embera* desde el vientre, pero ahora no purificamos a las hijas embarazadas para que la niña o el niño reciba la purificación desde el vientre, y esta falta de purificación ha hecho que no haya interés por producir nuestra propia comida, sembrando. Actualmente, las y los jóvenes se están interesando por *chimijarra*, esto es por tener dinero y para conseguirlo cortan madera, siembran cultivos ilícitos y/o jornalean. Esto hace que se abandone la siembra de nuestra comida y se presentan robos entre nosotros mismos de comida que otros, otras han sembrado.

El tejido de la vida en mi comunidad con lo que significa que nosotras y nosotros sembremos, preparemos la comida y nos juntemos para compartirlo está destejido. Los aymaras, así como nosotros sabemos que, “*el fogón es una deidad*” (Rengifo, G. 2008: 56); el fogón para nosotras,

nosotros es una mujer, un hombre que recibe nuestra energía de *Embera*, y recibe nuestra placenta y así, nos entrega de nuevo la energía, pero al estar acunada la placenta en el fogón, nosotras, nosotros tenemos la memoria de estar siendo *Embera*. Retomando nuestro problema de soberanía, autonomía con la comida, en la mayoría de las veces, cuando el esposo se va a jornalear, las mujeres con los niños, niñas se dedican a pedir limosna a los vecinos para poder comer. Esto hace que se viva mal por falta de comida. Se presenta entonces la desnutrición de las niñas y los niños. Muchas familias que no siembran sólo esperan el complemento alimentario o mercado del Programa que llega del Estado presentándose una dependencia del Estado y falta de autonomía alimentaria en mi comunidad.

Esto significa, que estamos olvidando o perdiendo el pensamiento *Embera*, es decir, nos estamos comportando como *kapunia*. Y lo más triste, es que lo que estamos comiendo, en su mayoría, se está alejando del valor de sembrar, cuidar la siembra, cosechar, preparar lo que cosechamos y compartir con mucha alegría lo que nos ha sido dado por nuestra Madre Tierra: la comida; *Despojada la comida de sus atributos cualitativos, el comer, en cualquier circunstancia deriva en un frío acto individual (...)* (Rengifo, G. 2008:58)

Sobre la siembra hasta ahora se ha estudiado en mi comunidad por aplicación de reglamento interno, ya los jóvenes de cada familia siembran cada año cultivos como arroz, maíz y la planta de plátano, así tiene su comida para sus familias, porque allí el gobernador local de la comunidad hace pregunta en cada reunión de la comunidad por lo que estamos sembrando. Y con mi semilla de investigación, no solo es por lo que estamos sembrando sino porque sembremos para que la comida vuelva a ser parte de nuestras ritualidades porque es lo que nos da nuestra Madre Tierra, también, cómo lo estamos preparando y cómo estamos compartiendo la comida.

Poco a poco, el estar haciendo con mi comunidad, con las sabias y los sabios, con las y los estudiantes de la casa del saber y con otros y otras maestras y maestros, y yo también, con los niños y las niñas de mi escuela y con los encuentros locales en casa que realicé en estos tiempos de pandemia, que la Universidad nos dijo que hiciéramos Encuentro local en casa con mi familia (Planeaciones e informes locales No. 14 y 15 del semestre 20202) y con los encuentros locales realizados en este semestre recibiendo con comida y contando de mi semilla a la Comunidad de Turriquitadó Alto, que fue desplazada por la violencia (Planeación e informe local No. 15, semestre 20211) y con la siembra de nuestro cultivo propio para conocer la cosmogonía del maíz en sus

preparaciones y en el compartir (Planeación e informe local No. 16, semestre 20211) se está mejorando sobre la autonomía alimentaria: Sembrar para vivir bien.

En resumen, siempre he sido una mujer cultivadora, guardiana de semillas y he entendido lo importante que es producir nuestra comida propia. Ahora que soy docente de la casa del saber de la comunidad, quiero seguir compartiendo mis aprendizajes con sabedoras y sabedores, con mi mamá y con mi papá a mi comunidad, a los estudiantes y a otras comunidades, contagiándoles las ganas de sembrar nuestra comida propia, preparar nuestra comida ancestral y compartir nuestra comida agradeciendo lo que nos da nuestra Madre Tierra. Madre Tierra, nuestra Pedagoga.

Por otro lado, Machaca (2008) en *La seguridad y la soberanía alimentaria: Reflexiones en el marco de la cosmovisión andina sobre los alimentos y la alimentación* nos cuenta acerca de la biodiversidad de la comida peruana, y él, como quechua, nos acerca a la cosmovisión quechua nombrando el valor de lo local, porque se come de acuerdo al calendario agrofestivo y cíclico de la naturaleza mediado por ritualidades y festividades comunales y del *ayllu*. Nos cuenta que comer bien es empatía de la comida en los cuerpos de las personas guiado por la naturaleza y las deidades andinas: la *Pachamama* o Madre Tierra, *Apus*, cerros tutelares que amparan a la comunidad, y el amparo de *Kawsay mama* que es madre semilla:

Cosmovisión quechua:

“allin mikuy” significa comer bien

“tupaqninpi mikuy” significa comer como debe ser

“tiempollampi” significa el comer en su momento (Machaca, 2008: 66)

También, Machaca (2008: 68-69) nos cuenta que la comida quechua en su comunidad, se basa más en alimentos frescos que procesados, reconociendo el valor de la selección, preparación, disponibilidad de alimentos más, el estado de ánimo de quien lo ingiere, respeto al alimento, y tranquilidad para asegurar la digestión y asimilación... destacando la importancia del estado de ánimo de la persona o de las personas en todo momento; *Lo importante de los alimentos es su estado de ánimo que influirá en las aptitudes de la persona que la “consume”*.

Seguidamente, Machaca (2008) nos recuerda todos comen, lo que hablamos con Shiva (1995) de la cadena alimenticia y por esto del valor del suelo:

(...) todo ente es comida de otro.

Es que el comer (mikuy en quechua) no es sino vivir interpenetrado, en empatía con la comida, entre parientes y se come para hacer aflorar o develar el ánimo del otro.

El comer no es tributo exclusivo de los “runas” y de los animales, lo es también de los cerros, de los ríos, de las semillas, de las heladas. (Machaca, 2008:70)

La armonía es compartir la comida fuente y sustento de la regeneración de la vida.
(Machaca, 2008: 72)

Y volviendo, una y otra vez, con lo que se transmite en las comidas, Machaca (2008) nos comparte:

Las comidas saben de las desarmonías. La comida, (...) es capaz de “avisar” de un evento futuro para la familia, el viajero (...) muerte de alguien: la sopa se ennegrece porque ya se va enlutando; la comida se avinagra. (Machaca, 2008:72)

Machaca (2008:77) nos sigue contando desde la lengua quechua y el hacer quechua, *Mana pisikuy*, que exista comida suficiente para todos porque de esto depende la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria. También él nos cuenta del entendimiento con el *Muchuy*”, hambre reconociendo entre enero, febrero, *muchuy killa*, mes de hambre y recomiendan no destapar del todo el fiambre para que el cerro no se lo coma todo acercándonos al encuentro ritual entre *wani*, productos viejos y *llullu kawsay*, productos nuevos que llevan a la festividad “*Muchuy avyu*”, despido del hambre. Y para esto, se cocinan *wanllas*, papas grandes y ollas se deben guardar bocabajo.

Machaca (2008: 79) nos habla de la madre del producto almacenado; *kawsay mama*, mantenerla con secretos para que no se vaya. De igual manera, nos cuenta que el almacenamiento de la semilla y alimentos está más a cargo de la mujer porque en ella está la sabiduría, la mano que consagra la vida y que, para esto, se realizan rituales de almacenamiento de semillas y alimentos. Finalmente, nos cuenta que, para los quechuas, el valor de la diversidad en la chacra y en el paisaje, diversificar las crianzas.

➤ **Otros estudios relacionados con mi semilla de investigación**

Al acercarme a algunas semillas de investigación de la Cohorte II, de nuestra Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra donde se tiene en común a nuestra Madre Tierra en la relación con el Sol y la luna en todo lo que hacemos, tejemos en nuestras comunidades indígenas, me acerqué de manera especial a dos de ellas; una de nuestra cultura *embara*, *embara chamí*; y otra, de la cultura Senú.

Primero, Diana Milena Vélez Tascón y Wilson de Jesús Vélez Tascón (2019), en *Nâberârâ chikô ûdâpeda wâudayû – Siembra y fortalecimiento de las comidas tradicionales*, comunidad *embera chamí*, situada en el municipio de Valparaíso, Antioquia quienes se acercan al fortalecimiento de la siembra y como ellos dicen, “consumo”, a lo que yo trabajo como “compartencia, esto es comer juntos” de alimentos tradicionales y donde nos cuentan acerca de la sabiduría de nuestros pueblos indígenas:

Las sabidurías de los pueblos indígenas no están en las historias occidentales, nuestra sabiduría ancestral y cosmogónica se encuentra en nuestros mayores, en nuestra cultura, en nuestra sangre. No pretendemos volver al pasado, pero si conocer nuestra propia historia y fortalecernos culturalmente, políticamente y organizativamente para enfrentar todos los cambios que se pueden presentar en la sociedad. (Vélez & Vélez, 2019: 36)

Y ella y él, Vélez & Vélez (2019), resaltan la relación de nuestra Madre Tierra con la luna en la vida que nos permiten aprender a hacer en los territorios, en especial con la siembra de nuestra comida:

Para los pueblos indígenas la luna tiene influencia en el crecimiento y el desarrollo de la persona y su comportamiento. Ella tiene que ver con el equilibrio de la naturaleza y de las personas; pero más allá del sistema de comportamiento para el Embera, la fase lunar está ligada con el proceso de la siembra. Así la luna va indicando qué época es buena para cultivar (frijol, plátano, maíz, yuca) según el tiempo en que se cultiva obtendrá buena cosecha y, para los Emberas este tiempo es menguante. Por el contrario, en una creciente no se recomienda sembrar porque la planta da poca cosecha esta relacionado con los cultivos. (Vélez & Vélez, 2019: 67)

Vélez & Vélez (2019) nos dicen la importancia de sembrar y preparar nuestras comidas tradicionales en defensa de nuestro territorio, además lo que ha significado las actividades de la caza y la pesca que cada vez se viene extinguiendo en nuestros territorios afectando así nuestras comidas propias:

(...), trabajar sobre el rescate de comidas tradicionales como un aspecto de la defensa del territorio, esto incluye las diferentes actividades agrícolas ancestrales que se alejan de una agricultura convencional.

Además, rescata las actividades de la cacería y la pesca de acuerdo con criterios como: las fases lunares y la abundancia. Sin embargo, encontramos que en el territorio están escaseando las especies que propician que se mantenga las actividades de caza y la pesca. (Vélez & Vélez, 2019: 70)

Y al volver a nombrar la importancia de nuestra comida, Vélez & Vélez (2019), afirman:

La alimentación es un proceso que hace parte de la vida cotidiana de nuestros pueblos originarios. El fortalecimiento de las prácticas agrícolas, de caza, pesca, preparación y consumo de las comidas tradicionales se hace necesario para la pervivencia de nuestro pueblo. (Vélez & Vélez, 2019: 73)

Segundo, la semilla de investigación de Jaime Andrés Rivera Donado (2019), *Ají picante guauguau. Importancia y pertinencia de las plantas sagradas para la cultura Sinú*, él pertenece a la Comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal que está situada en el municipio de San Pedro de Urabá, Antioquia; quien nos cuenta de tres plantas mayores:

Nuestras plantas mayores son: el tabaco, el cacao y el ají picante Guauguau; de estas plantas nacen variedades de prácticas para la sanación de nuestro pueblo, ... (Rivera, 2019: 18)

También me parece muy importante lo que nos cuenta del trueque, compartir, mediante el intercambio de trabajo y comida:

Luego de una preparación previa para adentrarnos en la sabiduría Sinú llegamos a un punto del intercambio que hemos llamado TRUEQUE. Para los Sinuanos trueque es compartir, socializar; complementariedad es la ayuda u orientación mutua para dar a conocer algo que se está haciendo o bien sea que se piensa sembrar o hacer, por ejemplo: La familia Donado es cultivadora de maíz, nunca le falta el maíz en su casa y la comunidad crea una imagen que es una casa donde nunca falta el maíz y donde se pueden conseguir las variedades para cultivar las semillas. La familia Blanquiceth es cultivadora de arroz, así como los Donado con el maíz, a ellos nunca les falta el arroz en la casa y es donde se conservan las variedades de arroz para sembrar en la comunidad; así lo visiona y lo ve la comunidad en general. Hay épocas en las que el arroz y el maíz escasean y es ahí donde se

hace el trueque, donde se comparte la palabra y el corazón bueno entre las familias.
(Rivera, 2019:40)

Es más, cuando nos habla del cacao, nos cuenta el valor espiritual y físico para la vida y, además, el alejamiento de uno de los alimentos propios, “*chocolate carriaco*”, en el territorio:

Esta planta ancestral de nuestro territorio, nuestros ancestros la han utilizado para su alimentación y para hacer sahumerios de sanación como por ejemplo sanación de la casa cuando se enferma según nuestra cosmogonía. También recordamos en estas socializaciones algunas comidas que se hacen con esta planta y que siempre nos han habitado desde el origen y por qué hoy estamos tan alejados de ella; alimentos como chocolate carriaco que se hace con maíz. Esto nos llevó a una profunda reflexión sobre la importancia de estas plantas vivas en la comunidad; para el pueblo Ancestral Sinú esta es una de las tres plantas mayores de nuestra cosmogonía, por lo cual vamos a encontrar una mata de cacao en las casas o comunidades Sinuanas con sentidos espirituales de protección y fuerza. (Rivera, 2019: 42)

2.4 Preguntas de mi semilla de investigación

o Pregunta de investigación

¿Cómo revitalizar la autonomía con la comida desde su siembra, preparación y compartencia, para vivir bien en mi comunidad Turriquitadó Llano, y en ella, nuestra escuela del Saber, CERI, Coredocito?

o Preguntas orientadoras

¿Cuáles son las historias de origen de nuestras semillas ancestrales, maíz y plátano, contadas por nuestras mayores, mayores?

¿Cuáles son los ciclos de siembra, cosecha de nuestras semillas ancestrales, maíz y plátano, que favorecen el vivir bien en nuestra comunidad y en el trabajo en nuestra Escuela del Saber?

¿Cómo sembramos, cosechamos, preparamos y compartimos la comida en nuestra comunidad y en ella, en nuestra Escuela del Saber, para vivir bien?

2.5 Objetivos

2.5.1 Objetivo general

Revitalizar la autonomía con la comida desde la siembra, preparación y compartencia de la comida en mi comunidad con las niñas, niños, jóvenes, mayores, mayores.

2.5.2 Objetivos específicos

Conversar – escribir mientras sembramos, cosechamos, preparamos y compartimos nuestra comida con los mayores y mayores sobre las historias de origen del maíz y plátano.

Tejer el calendario propio de siembras, orientado por las sabedoras y sabedores de mi comunidad en un aprendizaje con nuestra gran pedagoga: Madre Tierra en su relación con el cielo.

Describir los aprendizajes de la siembra, cuidado, cosecha, preparación y compartencia de nuestra comida aprendidos con nuestras sabedoras, sabedores de mi comunidad favoreciendo el vivir bien en mi comunidad y en la Escuela del Saber, CERI, Coredocito.

Capítulo 3. Cuidado de la Siembra

3.1 Tipo y enfoque de investigación

Al acercarme a Dalle et al. (2005:40) en *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* que me muestran cuatro supuestos en el camino de la investigación; ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos mi semilla de investigación se ha realizado desde el enfoque metodológico cualitativo porque desde lo ontológico, que se pregunta *¿cuál es la naturaleza de la realidad?*, desde mi semilla de investigación se presenta situada en mi comunidad, que es *subjetiva y múltiple*; desde lo epistemológico, que se pregunta *¿cuál es la relación entre el investigador y aquello que investiga?*, estoy siendo mujer *Embera Eyabida*, hablante de mi lengua materna y de la segunda lengua, el castellano; mi vida está siendo vivida en mi comunidad *Turriquitadó Llano* y estoy siendo maestra de nuestra Escuela del Saber *C.E.R.I*, Coredocito. Vengo haciendo y reflexionando el valor de sembrar para vivir bien porque eso nos permite estar siendo autónomos con la comida y seguir aprendiendo de nuestra gran pedagoga, Madre Tierra, desde el origen, las interferencias, la sanación y protección de las semillas que nos han sido entregadas y que nosotras, nosotros hemos aprendido a sembrar, cuidar, cosechar y luego, preparar nuestras comidas para compartirlas con alegría; desde lo axiológico, que se pregunta *¿qué papel juegan los valores en la investigación?*,

en cada espacio de vida se ha compartido con mi comunidad siguiendo los principios pedagógicos orientadores de nuestra Madre Tierra; silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno realizando un proceso de encuentros locales y de encuentros con las niñas, niños en la Escuela con respeto, responsabilidad, honestidad, confianza; desde lo metodológicos, que se pregunta *¿cuáles son los procedimientos que se utilizan para construir la evidencia empírica, y cómo se relacionan lógicamente con el resto de las etapas del diseño?*, se ha caminado desde el inicio siguiendo la investigación desde las raíces, Green (2011) con lo aprendido del método de significados de vida, Green (2011) y Caisamo (2012) volviendo a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros al rastrear las huellas mediado por encuentros desde nuestros saberes prácticos tradicionales.

Y así, Green (2011) nos invita a aprender desde adentro, con los sabedores, sabedoras, mayores, mayores:

Investigar desde las raíces significa entonces que el énfasis se hace desde la cultura milenaria (...), desde la sabiduría que todavía está en la memoria de las autoridades tradicionales, de las ancianas y los ancianos de las comunidades, (...). Todos los pueblos y comunidades del mundo han recreado su pensamiento y su cultura a lo largo de los años, de muy diversas maneras. (Green, 2011:51)

Y como ya lo escribí arriba, lo ontológico, haciendo y reflexionando desde nuestra realidad en mi comunidad, Green (2011) siguiendo la investigación desde las raíces, nos dice:

(...) no se puede entender la investigación fuera de la realidad de un pueblo, ni mucho menos que la persona que está indagando un saber esté fuera de ella; al contrario, debe significar su propia vida. (Green, 2011:58)

Ahora, siguiendo con el método de los significados de vida, Green (2011) me acerca a los acercamientos que están presentes en mi semilla de investigación:

Cada lengua tiene sus propios mecanismos para saber los significados de sus palabras, eso depende de su historia y evolución. (Green, 2011: 65)

Por otro lado, Caisamo (2012) orienta el camino de mi semilla de investigación:

Rastrear huellas está relacionado al proceso de conocer y de aprender para la vida desde la observación, desde el acto dialógico de la interacción y de la participación, en el compartir de las experiencias y de las actividades cotidianas. (Caisamo, 2012: 77).

3.2 Participantes de la siembra

Edilma Bailarín Zapia, nació en Alto Guayabal, *Ankadia*, municipio de Mutatá. Allí está su placenta, sembrada debajo de la cocina. A sus 13 años, fallecieron su mamá y su papá siendo cuidada por la abuela y abuelo maternos. Llegó a la comunidad de Turriquitadó Llano en el año 2000 por desplazamiento del conflicto armado. Actualmente tiene 66 años, es partera y sembradora de siembra; también comparte sus aprendizajes con las niñas y los niños en la Escuela del Saber.



Edilma Bailarín Zapia, Compartiendo sus aprendizajes CERI, Coredocito, Turriquitadó Llano. Foto Wayidau 2021

Anita Majoré, nacida y criada en la comunidad Turriquitadó Llano. Su placenta está sembrada debajo del fogón en la cocina. Cuando estaba pequeña su madre la vacunó con la garra de tigre y *tabuda* para ser fuerte. Aprendió de su madre a cultivar colino o semilla en tiempos lunares para que crezcan sanos y den buen producto a la hora de la cosecha. También, aprendió a cuidar gallinas y cerdos. Es lideresa de nuestra comunidad y partera.



Anita Majoré, comunidad Turriquitadó Llano Foto Jaiiquerubua 2020

José Cuñapa, nacido y criado en la Blanquita, Murrí, Frontino. Llegó de Frontino a *Turriquitadó Llano* en el año de 1983. En Murrí, Frontino, se enamoró de Celina Bailarín y con ella llegaron a *Turriquitadó Llano*; juntos construyeron una familia. Él es agricultor, líder y desde el año 1984, es gobernador de la comunidad. Participa de



José Cuñapa, comunidad *Turriquitadó Llano* Foto Jaiiquerubua 2021

los procesos de formación de la Organización Indígena de Antioquia y ha orientado a líderes de diferentes comunidades sobre nuestros planes de vida centrados en el valor de sembrar según lo hemos aprendido con la luna, manejo y cuidado de las siembras.

Joselino Cuñapa, mi papá. Es de la comunidad *Turriquitadó Llano*. Él ha realizado varios recorridos por territorios ancestrales de la familia, lugares y personas donde ha aprendido de la siembra; especialmente con mi tío Aníbal Bailarín y mi tía *Jaizhapuma Majoré* de *Antadó* y *Blanquita*, *Murrí*, municipio de *Frontino*. Mi papá es el agricultor de la siembra de colino, maíz, arroz; entre otras más siembras y hace y orienta cuidado y manejo siguiendo tiempos lunares.



Joselino Cuñapa, comunidad *Turriquitadó Llano*
Foto por *Jaiquerubua* 2021

Dalia Zarco Hachito, nacida y criada en la comunidad *Napipi*, municipio *Bellavista*, *Chocó*. Su placenta está sembrada debajo de la cocina. Hace 15 años, llegó junto con su familia a nuestra comunidad *Turriquitadó Llano* por desplazamiento que les exigieran grupos ilegales. Mujer lideresa, cuenta que desde pequeña aprendió a sembrar, cuidar la siembra en tiempos lunares y a amar a la Madre Tierra; aprendió con su papá, *Leo Zarco* y con su mamá, *Dilia Hachito*. Madre, mujer cabeza de familia, cuidadora de dos hijos que nacieron en la comunidad *Turriquitadó Llano*.



Dalia Zarco Hachito, comunidad *Turriquitadó Llano*
Foto por *Jaiquerubua* 2020

3.3 Técnicas de construcción de información y actividades realizadas

Armonizaciones, en cada encuentro al iniciar, durante el encuentro y al agradecer por estar, despidiéndonos con un hasta pronto.

En la fotografía de la derecha, se muestra la espiral, que nos muestra el principio como el fin, el fin como el principio, y como está presente en nosotros: en nuestro ombligo, en nuestras huellas, en nuestra corona de la cabeza.



Preparando armonización en comunidad *Chibugadó*,
8 de febrero 2022, foto *Chanibi Bailarín Majoré*

Diálogo con sabedoras, sabedores y con participantes en los encuentros de la comunidad; actividad académica en casa con mi familia durante la pandemia Covid – 19; entre otros encuentros, dando a conocer que se da continuidad a la semilla de investigación nombrando de otra manera,

dándole lugar a la Autonomía con la comida: sembrar para vivir bien en nuestra comunidad e invitando a sembradoras, sembradores a sembrar comida.

Hoy comenzamos el primer local del énfasis de lenguajes y comunicaciones. Terminamos el semestre pasado con virtualidad y hoy seguimos en la virtualidad porque lo exige la pandemia que todos estamos viviendo con el COVID 19. En mi comunidad nos hemos estado reuniendo, como siempre, para saber qué es lo que debemos hacer. Así que comencé reuniendo a mi familia para hacer este encuentro local en casa con mi familia.

Les mostré lo que hemos hecho con mi semilla de investigación: Sembrar para vivir bien y les conté que voy a seguir con mi semilla porque en estos momentos es muy importante que sembremos comida para que ninguno de nosotros aguantemos hambre y para que podamos compartir comida y así todos vivir bien. (Adelita Cuñapa, Encuentro local 13, agosto 20 2020)

Y seguimos encontrándonos, conversando de lo que estamos viviendo con el Covid 19, escuchando la importancia del símbolo de la semilla de investigación, Madre Tierra, el lugar donde sembramos, los suelos que nos alimentan y que abraza, acuna a nuestras semillas. Por eso, *es muy importante alimentar la tierra como ella nos alimenta a nosotros*, dice mi papá, Joselino Cuñapa.



Joselino Cuñapa, conversación importancia símbolo de mi semilla de investigación, en casa de mi papá, Turriquitadó Llano, 29 de octubre 2020, Foto Ignacito Cuñapa

Diálogo de vivires: estar haciendo y reflexionando con mi comunidad, con sabias y sabios, con estudiantes de la casa del saber y con maestras y maestros, en encuentros locales; además con otras comunidades, *Turriquitadó Alto, Chibugadó*; entre otros espacios educativos; saberes – haceres – sentires desde nuestras historias de origen de la tierra, el sol, la luna, el maíz y el plátano y la importancia de siempre estar atentas, atentos, dispuestos con alegría en la siembra, cuidado, preparación y compartencia de nuestra comida.

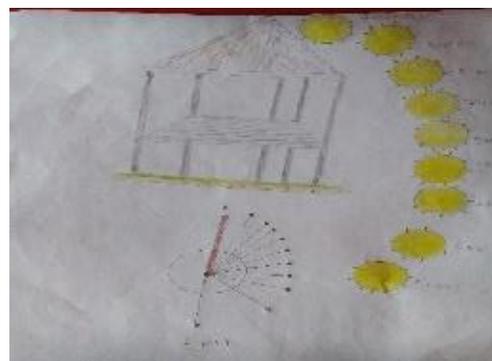
- ✓ **Conversatorios** sobre mi semilla de investigación, Sembrar para vivir bien en mi comunidad y en ella, en nuestra Escuela del Saber C.E.R.I, Coredocito.

- ✓ **Observación de la luna y el sol para sembrar**, así como lo que pasa en otras culturas con la relación entre el sol, la luna y nuestra Madre Tierra, ciclos de la naturaleza, calendario de siembra en nuestra comunidad e historias de origen del sol y la luna.



A un mes del equinoccio de septiembre 21 en *Turriquitadó Llano*
Foto Wayidau Cuñapa, 20 de agosto de 2020

En primer lugar, observamos el sol con mi familia, por donde llega el sol y a donde se oculta. Nuestro tío Alirio Bailarín (quien aparece en la foto) dice que una cuarta tiene una hora completa y cuando el sol está encima de uno, el sol marca el mediodía, casi siempre a las 12 del día o un poquitico antes o un poquitico después. Así miden los mayores de mi comunidad. Observando el sol para donde camina, cada hora; así hizo el dibujo



Siguiendo el camino del sol, *Turriquitadó Llano*
Recorrido 20 y 21 de agosto de 2020 entre mi hermano y yo. Dibujo Yeison Cuñapa

mi hermano. Yo, de igual manera, volvía a ese camino del sol, realizando el recorrido y coincidía con el dibujo de mi hermano, aunque las sombras van contrarias al camino del sol en el cielo. (Cuñapa, encuentro local No. 13, agosto 20 de 2020)

- ✓ **Diálogo de haceres – saberes – sentires**, compartiendo con comunidad *Turriquitadó Alto*, y con la comunidad *Chibugadó*.

La Comunidad Turriquitadó Alto fue desplazada de su territorio y en conversación con la profesora Virginia me orientó que los acogiera con este encuentro que fue tan bonito para todos y todas. Mi Comunidad Turriquitadó Llano acogió a los de la Comunidad Turriquitadó Alto con un tema tan importante



Preparación y compartencia acogiendo a comunidad *Turriquitadó Alto*
¿Ima tipa nekodaita dachi ebera zhiko? Sopa de pescado. Foto Wayidau
Marzo 29 del año 2021

que orienta la autonomía con la comida y el que todos y todas nos ayudemos. Biga biga a nuestra Madre Tierra que nos muestra la diversidad con la comida y nos alimenta.
(Cuñapa, 2021, encuentro local No. 15 marzo 29 de 2021)

Y con la comunidad *Chibugadó*, quiero resaltar la pregunta del maestro Chanibi Bailarín Majoré, *¿por qué escogió esta semilla y no otra?*, y volviendo una y otra vez, en espiral, como al principio del cómo y por qué es importante esta semilla de investigación, yo respondí:

Esta semilla no ha sido escogida por mí, sino que ha sido escogida en acuerdo con mi comunidad, por medio de diálogo con los sabios y sabias, líderes y los docentes de la comunidad; porque hay muchos jóvenes que no están trabajando la tierra y es importante retomar la siembra de nuestras semillas porque si no se trabaja en esto, no hay comida. (...). Actualmente, quiero que las personas de mi comunidad, especialmente los jóvenes, trabajen y tengan su comida suficiente en el hogar para el bien de su familia. (...), y así vivir bien. (María Adelita Cuñapa, encuentro local No. 19, 8 de febrero 2022)

✓ **Sembrando y cuidando pan coger**

En este proceso de mi semilla de investigación, preparación de los suelos, siembra y cuidado de piña, yuca, plátano, maíz con mi comunidad, con estudiantes Casa del Saber y en otros espacios educativos, *Embera*, comunidad *Chimiadó* y mientras íbamos haciendo, también les iba contando de la importancia de comer lo nuestro, comer del lugar y cuidar nuestras siembras porque cuando hacemos nuestras siembras, cuidamos, recogemos lo que cultivamos nos sentimos más unidos, más contentos y agradecidos con lo que nos da nuestra Madre Tierra.



Preparación, siembra huerta escolar, comunidad *Chimiadó*
Fotografía Roberto Bailarín, 2019

En mi comunidad *Turriquitadó Llano*, siembra con los niñas, niños, jóvenes, julio 31 2023, foto Yeison Cuñapa



✓ **Preparación y compartencia comida tradicional**

Reunidos en casa, comunidad *Turriquitadó Llano*, en el segundo semestre del año en que se decretó pandemia del Covid 19, nos dimos a la tarea de estar juntos, sembrar, recolectar comida propia, prepararla y compartirla en todo momento, mientras conversábamos de la semilla de investigación, su importancia y lo que queremos seguir haciendo para revitalizar nuestra autonomía con la comida:



Allí, mi mamá, Elina Bailarín, cuenta que sin tierra no hay nada porque estamos y vivimos de ella; nos invita a observar el lugar, nosotros rozamos para sembrar, seleccionamos el colino y cultivamos; luego esperamos y con este manejo tenemos comida



**Preparación y compartencia, *Turriquitadó Llano*
29 de octubre 2020 Foto Adelita Cuñapa B.**

alimentos para compartir con las familias y vivir bien. Mi hermano, Crispín Cuñapa Bailarín, cuenta que, si en este mundo no existiera la tierra, nosotros tampoco existiríamos porque la historia de los mayores cuenta que, nosotros somos muñecos hechos de tierra; nacemos, crecemos y morimos estando en ella; cuando morimos, nos enterramos en la tierra y nos envolvemos nuevamente en la tierra. Otro hermano, Ignacio Cuñapa Bailarín, cuenta que la tierra está en nuestro cuerpo y de allí, nos da la respiración, cada día, a los seres vivos y ella, como nosotros, necesitamos del sol porque él nos da la energía para seguir creciendo sanos, nutriéndonos. La tía, Mariela Bailarín Guasería, dice que nosotros, de la tierra, cultivamos y conseguimos la plata para otras necesidades, y cuando eso hacemos, actuamos con inteligencia porque se produce alimento al criar animal doméstico como marrano, gallina y ganado, lo que da plata y con esto, manda al hijo e hija a estudiar a la escuela, colegio y la universidad, después para ayudar a revitalizar y fortalecer a las familias y la comunidad. Otro hermano, cuenta que nuestra Madre Tierra nos da agua, aire, árboles entre otros más. Luego, nos compartimos la comida de plátano asado con la sopa de guacuco y el jugo de chicha hecho de un maíz. (Cuñapa, 2020, encuentro local No. 14).

3.4 Consideraciones éticas

Dayide u erbaibara -tener siembra propia- en cada encuentro tuvimos la posibilidad de escuchar nuestras historias de origen de la comida, y en ellas, resaltar los valores éticos para seguir relacionándonos entre nosotras y nosotros siguiendo los principios éticos Madre Tierra, invitándonos y haciendo: Silencio, escuchándonos, observación, palabra dulce - sincera y amable-, tejiendo desde la siembra, cuidado, cosecha, preparación y compartencia de la comida desde el corazón bueno, invitándonos al respeto y realizando cada encuentro con responsabilidad y alegría.

Nos dimos siempre a la tarea de trabajar, compartir con generosidad, estar siendo siempre sencillos y humildes, reconociendo que, todos somos hijos, hijas de nuestra Madre Tierra; siguiendo los consejos de las mayores, mayores y entre todas, todos. Así, este proceso de mi semilla de investigación, ha sido orientado como hablantes y sintientes en nuestra lengua materna *Embera bedea*:

Sō bía nurēaday - Tener Buen Corazón

Kūrīsía bía nurēadayu - Tener buen pensamiento, buena intención.

Kirā jipá nurēadayu (chamí), jipa akú bay (eyabida) - Ser respetuoso, juicioso, recto.

Ne uchubaibara ne u erbaikaria - Saber trabajar.

Kokaba chubaibara – Saber comer lo propio.

Con amor, respeto, humildad, responsabilidad y con el permiso de la comunidad.

Capítulo 4. Cosecha

Este proceso de recoger, cosechar se presenta desde la investigación con mi comunidad y en ella, la Escuela del Saber; como nos acerca Tuhiwai (2016) a darle lugar a mi semilla de investigación desde adentro y así, articular haceres – saberes – sentires de mi comunidad:

Definir la investigación comunitaria es tan compleja como definir la comunidad. Por ejemplo, según las normas del trabajo investigativo, “la comunidad” se considera como un espacio más bien diferente a aquel dado al “campo”. La “comunidad representa un

espacio mucho más íntimo, humano y autodefinido”, mientras que “el campo” asume que hay un espacio “ahí afuera” donde es posible que la gente esté o no presente. La investigación comunitaria cuenta con y da validez al hecho de que la propia comunidad hace sus propias definiciones. (...) La investigación social a nivel comunitario con frecuencia se conoce como investigación de acción comunitaria o como investigación emancipadora. (Tuhiwai, 2016: 174)

4.1 Autonomía con la comida: Sembrar para vivir bien

En este tejido, vuelvo a caminar lo vivido y aprendido con nuestras sabedoras, sabedores con respecto al arte de sembrar siguiendo los ciclos de la naturaleza:

Hoy, luna llena, 12 de noviembre de 2019; luna que dura un instante para comenzar a menguar, nos encontramos, en la mañana, en la casa comunitaria. Nos dividimos en dos grupos; sabedores y agricultores con los estudiantes hombres y nosotras, las mujeres con las estudiantes. Ellos se dirigieron primero a la parcela y luego, al monte; expresaron los requisitos para el trabajo ya que hay que ir al monte; donde hay culebra, avispa; a apilar con la rula, con la lima a cortar monte cortando de una manera especial. Nosotras nos dirigimos a la parcela para arrancar colino de plátano, banano y primitivo; limpiando alrededor del colino antes de sacar el colino luego, arrancar con palín y mochar con rula al colino, dejar en canasto y estar atentos a la presencia de culebra y avispa.

A las 12 del mediodía, almorzamos, algunos se fueron a bañar, descansamos un rato e iniciamos el trabajo a las 2pm hasta las 5pm, las mujeres con el colino, llevamos a la socola.

Al día siguiente, las mujeres fuimos a sembrar los colinos de plátano, banano y primitivo. Allí, las mayores nos enseñaron que, para sembrar el colino, no dejar caer al piso y hacer hueco a la tierra con palín y ahí, cultivar. Al mismo tiempo, los hombres fueron a tumbar palo quedando este cultivo como parcela para los estudiantes.

El 10 de noviembre 2020, dos días después de la fase cuarto menguante, hoy todavía en menguante; invité a la comunidad a una reunión. Asistieron 51 personas; sabedoras, sabedores, estudiantes, hombres y mujeres. Entre todos hicimos la armonización saludando la vida situada en los cuatro puntos cardinales; así como, el arriba, abajo y adentro de nuestros corazones. Carmelita Zapia, hablando en embera bedea,



Diálogo con la comunidad de Turriquitadó Llano. Foto por mi compadre Herlinton Múnera Domicó. 10 de noviembre 2020

habla de la relación entre la semilla y las fases de la luna; sobre el requisito de sacar el colino, llevar en canasta y dejar en socola. José Cuñapa, explica a los estudiantes que, los mayores sacan el colino en luna menguante para que el gusano no se coma el colino, así se siembra en esta fase y crece sano. Edilma Bailarín, dice a los estudiantes que, si no sacamos el colino en la luna menguante; a veces, no crece y mueren. Wilson Bailarín, nos dice que, en la luna llena se puede socolar, pero no se puede cultivan los colinos; para sembrar es recomendable en la luna menguante para que la siembra dé buen fruto; así lo aprendí de mi abuelo.

❖ **Neikota dayideta - Comer lo propio: Significados de vida**

✓ **Historia de origen del maíz**

Hicimos una actividad con la familia y un líder de la comunidad Turriquitadó Alto porque no hicimos con la comunidad, porque la comunidad dijo que hay muchos niños y niñas enfermos con gripa y fiebre y les asusta que de pronto sea **Covid**.

Así, en la reunión de la comunidad, estuvimos de acuerdo para hacer este encuentro solo con la familia y allí escogieron un líder que sabe contar sobre el origen del maíz, así en este día se invitó a ese líder para que cuente y mi familia ahí estaba en el alrededor de él escuchando, él comenzó a contar el surgimiento del maíz:



Historia Origen del maíz por un sabedor Embera Eyábida de la comunidad Turriquitadó Alto, en Turriquitadó Llano, el 28 de abril de 2021
Foto Maria Adelita Cuñapa B.

Al principio de este mundo, solo existía la tierra, en ella no existía ninguna clase de vegetales. Reinaba el polvo y la soledad. Entonces, viendo Karagabí, dios, que este lugar estaba descuidado, mandó a su hija, diosa. Esta diosa tenía muchos valores: buen corazón, amable, paciencia, obediencia y amor. Otros valores que tenía esa diosa era su mirada tierna y armoniosa. Ella era la diosa más hermosa que puede existir. Karagabí la envió para que cuidara la tierra e hiciera de ella un lugar próspero y agradable. Entonces, la diosa recogió de todas las semillas junto con unos granos de oro que su padre le regaló con mucho gusto y también le dijo que, cuando llegara a la tierra, los sembrara, porque de ellos iba a salir con que alimentarse o sobrevivir. La diosa se fue para la tierra y cuando llegó hizo caso a lo que su padre le había dicho y se puso a sembrar. Cuando ella hizo un hueco en la tierra con una betru, hecho por un palo, pensó que lo primero que iba a sembrar eran los granos de oro. En ese momento, chuzó la tierra y se lastimó el pie, por lo cual derramó una gota de sangre en el hueco donde colocó dos granos de oro. La Diosa regresó a la casa. A la semana, regresó donde cultivó el grano. Cuando miró en la parte donde había sembrado el oro vio que habían salido una niña y un niño. Ella se sorprendió. Ella corrió donde los niños y los abrazó y se los llevó para la casa. Ella los cuidó y les enseñó todos los valores y el cuidado que debían tener con la Madre Tierra. Cuando ya estaban adultos les dijo: yo me voy a ir, los dejo para que cuiden este lugar como si fuera yo misma y no se preocupen que yo siempre estaré a su lado. Ella los aconsejó como manejar la Tierra, como manejar la familia, les dio semilla de todas las variedades que existen, pero lo más especial, fueron los granos de oro de donde nació el maíz.

(...) Dios y diosa dejaron bien claro sobre el cultivo y cuando sembrar para que una semilla dé más semillas, cuando recolectar las semillas, ahorrar la semilla de maíz porque no se puede sembrar en cualquier día porque no le va a crecer. Hay día y mes especial para el cultivo y también para la recolección. Siempre los mayores observan la luna, en que tiempo va su recorrido, así, se orienta la siembra. (María Adelita Cuñapa B., 2021, 28 de abril, encuentro local No. 16)

✓ **Historia de origen del plátano**

En cada encuentro con mi papá, Joselino Cuñapa, sigo aprendiendo de quienes estamos siendo nosotras, nosotros como hablantes de nuestra lengua materna *Embera Eyabida* y con una historia que está presente en nuestra ley de origen, así, me cuenta, una y otra vez, con las mismas palabras y el mismo orden, la historia de origen que dejo aquí tejida:

Una vez en este mundo, vivía el dios Karagabí que manejaba el territorio. Un día llamó a todos los animales que existían en este mundo como la lora, gallinazo, pájaro mochilero, no sé cómo se dice en español pájaro chiwichi, guacamaya, perdiz, pawa, entre otros más animales. Estos animales eran seres humanos o personas del mundo. Estos animales escuchaban a Karagabí. Karagabí les orientó a sembrar para vivir bien, para mantener a sus familias porque antes las personas le habían pedido alimentos o frutales como maíz, plátano, caña, yuca, piña, bananos, primitivo y otros. Karagabí les dijo que al día siguiente fueran a buscar a la orilla de una quebrada, al que quiere sembrar, que escoja la semilla. Así, los animales llevaron canasto o chile grande para recolectar semilla. Cuando llegaron al lugar donde estaba la semilla, estaba cada uno en bulto. Así los animales persona nos recogieron, la mayor parte, semilla de plátano y porque ellos pensaron que servía como mercado para todos los días y dan buena fruta. Cuando ya está en cosecha, la minoría también escogiera demás semilla que estaba allí. Entonces, Karagabí mandó un mensajero, paloma, que avisara cuando el dios le pregunta que le respondiera, entonces al día siguiente las personas estaban pendiente. Cuando llegó a la primera casa, donde pájaro mochilera, el dios preguntó y nos negaron y que no recogieron la semilla; que recogieron fue otro, así dijeron, pero Dios sabía qué semilla nos recogieron, fue plátano. Ahí el dios nos dejó la condición y a ese pájaro dejó pájaro mochilero sólo que comiera y sobreviviera de ella o del plátano que está en la selva cultivado y que viviera él en campo. A la segunda visita, fue donde el pájaro chiwichi, también esta persona negó igual volvió pájaro chiwichi; a la tercera visita, fue donde zorro, igual paso lo mismo. Por eso, en la historia de origen del plátano, dice que estos animales comen el plátano maduro; el dios así fue de visita, casa por casa, sí, para ver si le contaba la verdad la persona al Dios, de ahí nació decir la mentira, egoísmo y la charla.

✓ **Calendario Propio: Historias de origen**

Ahora, se entretejen historias de origen que nos cuentan la relación entre lo oscuro y el amanecer, entre lo que hemos venido nombrando distinto ante los procesos de evangelización presentes en mi cultura, pero que al nombrar a los seres como *Karagabí*, *Trutruica*, realmente en nuestra lengua materna se presentan sus fuerzas, sus energías, como distintos, sin nombrarle como femenino, ni masculino. Es más, en nuestra lengua materna, es distinto y nos acercamos a la lengua castellana asumiendo las reglas que la lengua castellana presenta, pero que son distintas a como nosotras, nosotros nos entendemos en nuestra lengua materna, aún viva en mi comunidad:

Historia de origen de la creación del mundo, tierra y seres humanos. Hace mucho tiempo el mundo era oscuro, entonces el DIOS, Karagabí, se encontró con el Trutruica, diablo. Allí se hablaron y dialogaron para hacer dejar amanecer el día, porque el mundo era oscuro. Así, Karagabí pensó hacer, como tenía un poquito pedazo de platino, con eso le dio el poder de alumbrar o amanecer. Entonces Karagabí, DIOS, nos mantenía en la mano y Dios volteó el pedazo de platino, cuando tiró hacia arriba, así alumbró y generó todo, quedó con la luna, sol y estrella. En el mismo tiempo, hizo oscurecer; unos de día, otros de noche. Después pensaron crear muñeco para que esta persona viviera en el mundo. Durante sus competencias, Trutruica terminó su muñeco, pero no pudo hablar. En cambio, Karagabí que había hecho un muñeco de barro, sopló sobre la corona y en la boca, y a él hizo hablar, entonces Trutruica pidió favor que ayudara para hacer como de Dios, así nos crearon a las personas, nos pensaron hacer de todos en el mundo para que en el mundo existiera para los muñecos y que existiera los elementos de la madre tierra.

Tutruika no hizo como de Dios porque no tenía poder como Dios, así no alcanzó a manejar el mundo, sino como DIOS KARAGABI TENIA MAS PODER (LO MANDO AL DE ABAJO) que es donde viven Tutruika el mundo se llama (CHAMBERARA) así me contaron.

IDEA CENTRAL: El muñeco fue hecho de barro y los Tutruika están en el mundo de abajo se llama chamberara. (María Adelita Cuñapa. Escuchando al sabedor Joselino Cuñapa (2020), agosto 20, encuentro local No. 13)

Y en este mismo encuentro local (2020), la relación de la luna con la siembra:

Cuando el Dios, nuestro dayi zeze Karagabí, hizo la Tierra para que los seres humanos que existe en nuestro territorio trabajen y siembren diferentes alimentos para consumir y vivir bien con las familias, pero esta siembra que cultivan es de acuerdo a las fases de la luna como:

En la Luna oscura, lo que sembramos, cualquier semilla da buen fruto de alimentos, acuerdo al dibujo; también con la Luna hacemos diferentes actividades.

Una de ellas, es con los mayores que nos vienen enseñando, a sus hijos e hijas, del pasado al futuro, así mismo alguno todavía tiene idea de hacer el trabajo con sus familias en acuerdo con la Luna.

La Luna para nosotros es una mujer.

Que alumbra en la noche junto con la estrella.

El sol es un hombre que en el día acompaña a los seres

vivientes para que reciban la energía. (Escuchando al sabedor José Cuñapa, agosto 20, 2020, encuentro local No. 13)



Dibujo y foto relación tierra, sol y luna para nuestras siembras
María Adelita Cuñapa, agosto 20 2020 en Turriquitado Llano

✓ **Tiempos de siembra**

Varios han sido los momentos para sembrar, cuidar, cosechar contando con mayores y mayores que con humildad, responsabilidad y alegría han compartido sus aprendizajes con las niñas, niños y la maestra en la Casa del saber de nuestra comunidad:

En uno de estos encuentros, nos reunimos 32 personas entre estudiantes del Colegio Jaibaná, Escuela del Saber, CERI, Coredocito y la comunidad. Se dio inicio con la armonización. Se orientó la agenda de trabajo y nos organizamos en grupos de a siete, para realizar el calendario de la semilla. Cada grupo, se hizo cargo de dos meses y así, socializaron:

Empezó exponiendo el grupo de los docentes, enero y febrero. Allí, la profesora Adriana María Domicó nos explicó que en el mes de enero y febrero comienza a veranear y los ríos y quebradas a secar; luego comienzan a morir los peces y los árboles frutales a florecer, cosechar; también, los plátanos florecen, algunas plantas de plátano mueren porque el sol las calienta mucho; las nubes están medio amarillas, y la luna está naranja; las hojas de los árboles están cayendo.

La autoridad, el señor, Darío Jumi, decía; el mes de marzo, los trabajadores empiezan a trabajar, rozar el monte, a sembrar arroz, maíz y plátano y la luna está mitad del círculo; cuando está así, decía, esta buena para el trabajo de semilla. Después, inició a explicar el grupo de agricultores. El señor, José Cuñapa Bailarín, nos decía: abril y mayo son meses de cultivo de maíz, arroz y plátano para crecer y es llovizna y la luna está en amarillo. Después, empieza el grupo de mujeres, la señora Elina Bailarín, nos explica: el mes de junio y julio ya empieza crecer la semilla, cultivo como arroz y plátano, igual el mes de invierno y la luna está en amarillo; de ahí, inició a explicar el grupo de los sabias, Carmelita Zapia Bailarín, en el mes de agosto y septiembre ya la semilla comienza a chacolotear; también, el arroz y colino ya inicia a crecer grande; igual el maíz hacer envuelto y colada; también mes de frutas



**Calendario propio situado en Turriquitadó Llano
Dibujo Adriana María Domicó
18 de mayo 2019. Foto María Adelita Cuñapa B.**

como aguacate, piña, marañón y guama y la luna está en amarillo y hay llovizna. Luego comienza a explicar el estudiante Negaipuma Domicó Jumi, nos explicaba que el mes de octubre y noviembre el cultivo se empieza a coger, a llevar para la casa como maíz y arroz; y el mes de llovizna la luna está bajando hacia la derecha y está en amarillo. Por último, el estudiante Wilmer Rosales que en el mes de lluvia es bueno sacar ñame y plátano. Libardo Majoré Bailarín, médico tradicional, expresa que quedó bien el calendario de la semilla y cuando pregunté ¿por qué es importante sembrar como emberá?, una partera respondió: sembrar para tener comida, para no aguantar hambre y vivir bien como

emberá. (Diálogo de vivires en la Casa del Saber con mayores, mayores de la comunidad, 18 de mayo 2019)

❖ Preparación y compartencia

En cada encuentro, la comida ha estado presente y con ella, celebrando y agradeciendo a nuestra Madre Tierra por todos los dones recibidos a través de la diversidad de las semillas. Sembrar para vivir bien está en la manera como nos relacionamos con las plantas, con los animales. En cada encuentro hemos preparado plantas para el baño, plantas para beber, plantas y animales para comer. Han estado presentes en la huerta de la casa del saber, como en nuestras casas, plantas que nos dan sabor en las comidas como el cilantro, cebolla de rama, entre otras que nos han brindado vivir bien, porque nos han dado salud y alegría:

*Luego nos entramos en la **práctica**, los padres de familia nos ayudaron a recolectar enseñando a los niños de la Casa del Saber sobre cómo se raja la leña con hacha, los mayores trajeron tres hachas. Allí, nos enseñaron a rajar los palos buenos para asar el primitivo, así mismo para que los niños aprendan a rajar la leña y los niños cargaron de a tres astillas de leña de lugar hacia la casa. En total 30 astillas y tres palos grandes que los rajaron los abuelos; y a las niñas, la madre nos enseñó como se prepara la comida tradicional. Allí, nos hicimos sopa de pescado con plátanos y asado de primitivo verde, explicando a las niñas y los niños la práctica de cómo se pela y se lava. Mientras se hace este procedimiento, se tiene el pescado cocinando, cuando el pescado esté blando, se baja, se deja si es grande y cuando el pescado es pequeño se deja enfriar y se le saca la espina al pescado, esto si es grande y cuando el pescado es pequeño, se bate; como batimos una chucula; después, se cuele para sacar el zumo y así se evita el peligro de que nuestros niños y niñas se puedan ahogar; luego,*



Los estudiantes de la comunidad de Turriquitadó Llano realizaron el dibujo de la siembra y el tambo donde se estaba realizando la actividad, explicando el estudiante Alexis Cuñapa del grado 5º en idioma materna que los mayores más que cultivan es maíz, plátano, arroz y frutales. 29 de marzo 2021, Foto Adelita Cuñapa B.

echamos condimento de huerta escolar como cilantro, cebolla de rama, poleo, azafrán y orégano.

Después se coge el plátano ya lavado y lo rayamos y se echa en la olla junto con el zumo del pescado, se pone nuevamente a cocinar con los condimentos tradicionales al gusto, se deja hervir hasta que se cocine bien, lo bajamos y está listo para servir, esto fue la explicación de la señora Edilma Bailarín y la práctica junto con los estudiantes

Luego explicaron sobre primitivo asado:

Preparación

Se pela el primitivo, después armamos un fogón con suficiente brasa, se hace un fogón en forma de curva y se ponen los primitivos en todo el centro y los vamos volteando con tenaza de guadua para que no se quemen las manos y el primitivo, después se saca, y ya se puede servir a los estudiantes y los mayores; esta explicación fue de la señora Nancy Jumí quien es madre de familia. (María Adelita Cuñapa, 2021, 29 de marzo, encuentro local No. 15)

Así, un 28 de abril, 2021, nos reunimos siguiendo la orientación de la Universidad, por pandemia Covid 19, actividad académica en casa con mi familia y nos reunimos para compartir preparación de comida, maíz y plátano, acogiendo nuevamente a compas de la comunidad *Turriquitadó Alto*, quienes estaban compartiendo con nosotros ante el desplazamiento de su comunidad.



Compartencia maíz y plátano, 28 de abril 2021,
actividad académica en casa y con un sabedor
de *Turriquitadó Alto*
Foto Wayidau Cuñapa en *Turriquitadó Llano* |

Y un 8 de septiembre 2021, nos encontramos toda la comunidad y con ella, los estudiantes de la Casa del Saber, para aprender de la sabia que realiza vacuna con plantas medicinales para calmar la rabia, entre otras.

Baño y bebida fue el regalo que recibimos de las plantas y nos dispusimos a vivir en comunidad dándole lugar al silencio, la escucha, la observación, el agradecimiento por cada momento vivido y volviendo al cuidado de nosotras, nosotros cuidando el agua, los árboles, las hierbas, los arbustos que nos dan medicina.

Para nosotros, la medicina nos alimenta y nos cuida. La sabia recoge medicina del monte y la acerca al territorio, sembrándola siguiendo los permisos y el cuidado que se requieren para alimentar la tierra y así, ella nos alimenta, nos dé medicina.



Medicina: baño y bebida con plantas en la Escuela del Saber con la comunidad Turriquitadó Llano, 8 de septiembre 2021

4.2 Propuesta educativa para la revitalización de la Autonomía con la comida: sembrar para vivir bien

Siguiendo la ruta pedagógica Madre Tierra: Origen, Interferencias, Sanación y Protección se teje la propuesta siguiendo los principios orientadores que nos invitan a realizar los procesos de enseñanza – aprendizajes desde el dejarnos cuidar por nuestra Madre Tierra, cuidando las relaciones éticas y políticas desde el silencio, escucha, observación, tejido, palabra dulce y corazón bueno en todas nuestras prácticas tradicionales, en cada encuentro y con los pies en la tierra. De ahí, que en el encuentro local No. 20, contando con la participación de los estudiantes de la Escuela del Saber y con sabedoras, sabedores nos dimos a la tarea de realizar como un poco de la memoria

de lo vivido, un mural que se realizó, primero por cada una, cada uno en pequeño y luego, se llevó a la pared de nuestro lugar de encuentro, Casa del Saber, comunidad *Turriquitadó Llano* situada en el resguardo río Chageradó.



Mural *Neuta bia baikaria*, dibujado por el estudiante Alexis Cuñapa B., siguiendo el trabajo realizado por las niñas, niños en sus hojas de block y pintados por todas, todos. 10 y 11 de mayo 2022 en la pared de madera de la Escuela del Saber, CERI, Coredocito, *Turriquitadó Llano*. Foto María Adelita Cuñapa B.

(...), ¿por qué un mural?, respondí porque se trata de dejar un recuerdo de lo vivido en este proceso, de lo vivido con mi estudio sobre mi semilla de investigación, porque, por medio de este mural, quedaría lo vivido con los niños y niñas de la Escuela del Saber y así, tener presente el fortalecimiento de la siembra propia para vivir bien con su familia y la comunidad sobre la autonomía con la comida. Así hice entender la duda sobre el encuentro local con mi comunidad dando esta explicación en lengua materna. Y entonces, continué con la actividad de armonización en mi lengua para que los participantes no se aburriesen.



Estudiantes Casa del Saber, CERI, Coredocito, *Turriquitadó Llano* 11 de mayo 2022. Foto María Adelita Cuñapa B.



Estudiantes Casa del Saber con su maestra María Adelita Cuñapa B. CERI, Coredocito, *Turriquitadó Llano*, 11 de mayo 2022. Foto Alexis Cuñapa B.

Druara mu kacua, dora mu wata, puandru mu ñaba, purea mu jaure. Y perrurru quiru en kakawachubu. (María Adelita Cuñapa, 2022, 11 de mayo, encuentro local No. 20)

Y siguiendo este proceso, se plasma el símbolo de la semilla de investigación entrelazado con el suelo que pisamos y lo que sentimos como *Embera Eyábida* cuando lo pisamos, la energía que nos da la tierra cuando la sentimos con nuestros pies y con nuestras manos y cuando ella nos llega a través de la medicina al comer, bañarnos con plantas, beber medicina y con ella, lo aprendido en la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, diosa madre:

Origen: situada en el vientre. De ahí la importancia de hacer nuestra historia de vientres para acercarnos a la vida de dónde venimos y con los vientres de nuestras ancestras, ancestros reconocer y revitalizar lo que estamos siendo: Territorialidad y lenguas materna nuestra y lenguajes de los árboles, aguas, pájaros, animales. Nuestra lengua materna es la lengua del lugar. El lugar conoce nuestra lengua materna y nos enseñan las lenguas del lugar. Es en cada espacio educativo que tenemos la tarea de darle lugar a las historias de vientres, maestras, maestros, estudiantes y la de nuestros sabedores, sabedoras. Toda semilla es acunada en el vientre de nuestra Madre Tierra, de ahí el valor de organizar las cunas donde van a ser llevadas las semillas para que crezcan y sigamos aprendiendo de ellas.

Interferencias: situada en la cabeza. Reconocer la historia volviendo a recorrer el camino de nuestras ancestras, ancestros para situarnos en quiénes estamos siendo en este presente, qué ha pasado con nuestras maneras de estar relacionados con la vida en nuestros territorios, ¿por qué es tan importante que revitalicemos lo nuestro, nuestra lengua materna, nuestras maneras de estar en nuestros territorios y así, aprender lo que nos ha pasado porque somos lo que sentimos, hacemos, hablamos, comemos, compartimos y así, comparar lo que hemos aprendido de otras, otros y qué de lo aprendido nos hace aprender sin estar siendo el otro, la otra. Reflexionar haciendo nuestras siembras, cosechas, preparando nuestras comidas juntos y preguntándonos por cada comida que nos está acompañando: su origen, cómo llegó hasta allí. Por ejemplo: el maíz es originario de Abya Yala, de aquí; el arroz es originario de la China, de Asia; ¿cómo llegó hasta nosotros el arroz?, por eso dicen que el arroz se quedó también con nosotros. ¿Y qué pasa con una de las plantas medicina, como la albahaca? De dónde llegó. O con los marranos, ¿siempre han estado con nosotros o también llegaron de otros lugares lejanos? Dicen que las vacas llegaron de la India, que allá son sagradas y no se las comen; y así, los espacios educativos acercarlos a hacer y reflexionar,

mediante proyectos cortos, medianos y largos para favorecer estas temáticas y dejar que los estudiantes o participantes realicen las preguntas y con ellas, armar el camino del aprender juntos.



Propuesta pedagógica Autonomía con la comida: sembrar para vivir bien
Dibujo y foto María Adelita Cuñapa Bailarín, 2023

Sanación: situada en el corazón. Sembrar respetando las cadenas alimenticias, cuidar la siembra, cosechar, preparar lo que cosechamos, recolectamos, compartir la comida en medio de conversaciones que nos lleven a agradecer, estar haciendo en lo pequeño, construyendo juntos el hacer y así, transformar el acto educativo con sentido. Porque nos sana hablar y escribir en nuestra lengua materna y luego, hacerlo en la lengua castellana. Porque nos sana, hacer nuestra parcela en distintos espacios de nuestra comunidad para compartir siembras y realizar trueques. Porque nos sana, hacer la comida juntos y compartirla. Porque nos sana, conocer nuestras formas de sembrar con la luna, el sol, las lluvias. De ahí, el valor de escuchar, observar y escribir – tejer nuestro calendario día a día, hasta completar el año y así seguir, para poder entrar en diálogo con nuestras territorialidades. Nos sana, dibujar – cartografiar nuestras siluetas y con ellas, nuestros territorios para acercarnos a aprender las sabidurías del adentro y aprender - comprender la sabiduría del afuera.

Protección: situada con los pies en la Madre Tierra. Reconocer el entretejido entre la cosmogonía – historias de origen-, cosmovisión -saberes prácticos ancestrales- y espiritualidad - ciclos de la naturaleza, ritualidades-, Castaño & Santacruz (2012), para darle lugar en nuestro calendario propio, día a día, a la armonización, ritualidad, celebración de estar viva, estar vivos.

Por eso, nos protege, anticipar juntos lo que vamos a hacer y cómo vamos a hacer; así como el por qué lo vamos a hacer contando con herramientas, objetos para hacerlo y favoreciendo que sea desde nuestros saberes prácticos tradicionales. Tabaco nos protege y es un maestro, maestra al momento de preparar el terreno y de cuidarlo. La presencia de diversas plantas alrededor de cultivos, nos protege, porque se protege la cadena alimenticia, el acompañamiento entre ellas, evitando el monocultivo de cualquier comida y reconociendo el valor de la diversidad. Luna nos protege porque nos ha orientado momento de preparar la tierra, sembrar, rozar, cortar ramas en una relación con las aguas, Madre Tierra y el sol. Así como “dime con quien andas y te diré quién eres”, también está “dime lo que comes y te diré quién eres”, “dime lo que bebes y te diré quién eres”, a qué espíritus nos acercamos al comer o al beber porque comer para que la comida sea nuestra salud, es protección. Nos protege cantar, danzar, escuchar consejos. Es importante darle lugar a la autonomía con la comida: sembrar para vivir bien en todos nuestros espacios educativos porque nos pone la tarea de aprender de nosotros mismos, los otros y de nuestra Madre Tierra – luna – sol – cosmos.

4.3 Socialización de la cosecha a la comunidad

Y siguiendo el proceso de cómo hacemos y aprendemos nosotros los *Embera Eyávida*, un camino en espiral, vuelvo a recorrer este caminar mostrando algunos momentos donde se evidencia la participación de los niños, niñas, jóvenes, mayores, mayores en los distintos espacios educativos donde contamos con hacer juntos, aprender juntos; y así, revitalizar nuestra identidad cultural. Espacios educativos, donde una y otra vez, se viene dando a conocer la cosecha de la semilla de investigación porque cada encuentro genera siembra, cuidado, organización, cuidado, cosecha. Contaré tres momentos: uno, en la comunidad cuando trabajamos con las plantas como alimento a nuestro cuerpo; dos, cuando socialicé a la comunidad de Chibugadó y tres, cuando realizamos un proceso de dos días para el mural y para escuchar a las sabedoras, sabedores la importancia de la semilla de investigación:

Por último, comenzamos a escuchar a los mayores quienes enseñamos a los niños, niñas sobre las historias de las memorias aprendidas de las plantas, animales, sonidos del trueno y del viento, el fuego.



Con mi comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia
Septiembre 8 2021 Foto María Adelita Cuñapa B.

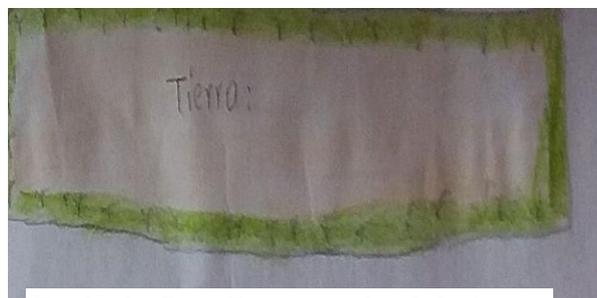
Hoy en día, nuestros jóvenes están olvidando nuestras prácticas ancestrales. Por esto es importante caminar la palabra para revitalizar nuestra memoria, realizar nuestras prácticas de medicina, comidas ancestrales, siembras y el compartir la vida juntos revitalizando nuestra Educación Propia con el hacer y la memoria de los abuelos y abuelas.



Con niñas, niños, Casa del Saber | Septiembre 8 2021 Foto María Adelita Cuñapa B.

En encuentro se realizó en lengua Embera Eyabida. Al hacer entrevista a un abuelo nos contestó:

R// Zhorara crincha amaena: Memoria del legado de los mayores es importante, son ellos los que vivieron en el territorio ancestral.



Territorio: *Drua*. Representación de la tierra. Dibujo y foto, María Adelita Cuñapa B. (2021)

Antiguamente los mayores a los hijos enseñaba a trabajar la tierra, la siembra de colino de plátanos y maíz lo cual también se practicaba, en la selva y así los hijos e hijas aprendieran. Esta práctica ancestral nos da autonomía con la comida y medicina porque comer lo nuestro es darnos salud. (María Adelita Cuñapa B., 2021, 8 de septiembre, encuentro local No. 18)

Dos, socializando sobre la ruta pedagógica Madre Tierra en espiral y el canto de la Madre Tierra; además, significado de la autonomía con la comida en la comunidad de Chibugadó sabios (a) líder, Jaibana, sabia, docentes estudiantes de colegio y de la casa del saber en la cancha comunitaria:

Primero, saludo a los participantes de la comunidad de Chibugadó contándoles de ¿dónde vengo?, ¿qué estudio?, ¿para qué estudio?, ¿dónde estudio? y ¿cuántos semestres llevo?

También, la comunidad hizo saludo y realizaron presentación de lo que hacen: los Jaibaná, docente licenciado de la universidad IMA (Instituto misionera de antropología, Universidad Pontificia Bolivariana), sabia, yerbatero, partera, enfermera, cabildo local, los estudiantes del colegio y de la escuela, y la comunidad. En total, participaron 48 personas entre los mayores, mayores y los niños y niñas de la escuela.

Después de la presentación, inicio con una oración en mi lengua para que estemos bien; luego, con la danza de Ñeque, curiba, danza que se ha realizado para que la actividad comenzara con energía positiva. Finalmente, comencé a exponer sobre mi semilla de investigación.

Paso entonces a explicar en mi lengua sobre la espiral y el significado de autonomía con la comida:

Purrupurruquiru, tiene el canto; también, en la lengua de nosotros:

perrurru quiru ne kakawachubu,

dayi zo de edad waquiru

Este canto está relacionado con la Madre Tierra, el espiral para nosotros es un tejido de canasto y ese canasto inicia de un punto a otro hasta que se acabe o termine. Otros ejemplos, como historia de vientre, esto se le dice espiral, esta espiral a uno hace conocer quiénes somos, de dónde somos, dónde vivimos, para donde nos vamos.

Luego, hicimos el canto de la Madre Tierra en lengua materna. Y espiral.

Druara mu kacua, dora mu wata, puandru mu diñaba, purea mu jaure y

Purrupurruquiru ne kakawachubu, Y perrurru quiru ne kakawachubu, dayi zo de eda waquiru

Danzamos en espiral con una trotadora al piso a la Madre Tierra con pies. Luego, iniciamos con el significado de la autonomía con la comida en la lengua de nosotros decimos Dayi nekodaita bia baikaria. Ahí el docente, Chanibi Bailarín Majoré, de la comunidad, preguntó: ¿Por qué escogió esta semilla y no otra? Entonces, yo respondí que esta semilla no ha sido escogida por mi, sino que ha sido escogida en acuerdo con mi comunidad, por medio de diálogo con los sabios y sabias, líderes y los docentes de la comunidad porque había muchos jóvenes que no están trabajando la tierra y es importante retomar la siembra de nuestras semillas porque si no se trabaja en esto, no hay comida. Esto es lo más fundamental para nosotros los seres humanos, por eso se debe revitalizar el sembrar las semillas como el maíz, arroz, plátano, para el bien de la familia y la comunidad. Actualmente, en mi comunidad hay disminución de siembras por parte de las familias a pesar de poseer tierras suficientes que dan cosechas abundantes; especialmente los jóvenes no están cultivando, en muchos casos por pereza o desobediencia, prefieren vivir del jornal, y estos jornales casi todos son para actividades diferentes a la producción

de alimentos, por esta razón, las mujeres con sus niños viven donde sus padres o suegros quienes se están encargando de la mayor parte de la responsabilidad, mientras que los hombres jornalean. dando la disminución o desaparición en la producción de alimentos por parte de las familias, da como resultado, que las familias no tengan que comer y todo lo que necesitan, lo deben comprar. He observado que en las casas se está presentando mucho interés de dinero, por lo que las personas prefieren conseguirlo y buscar otra solución para conseguir el alimento, es decir, comprarlo en vez de trabajar para el sustento de las familias en el hogar. De ahí, surge mi semilla, de la necesidad de revitalizar nuestras siembras, de darnos cuenta que está pasando con el monocultivo de la coca, así se ha escogido el problema que considero es más grave en nuestra comunidad. Quiero que las personas de mi comunidad, especialmente los jóvenes trabajen y tengan su comida suficiente en el hogar para el bien de su familia. Para mí esto fue muy interesante para revitalizar y así vivir bien.



**Socializando semilla de investigación en la comunidad Chibugadó
8 de febrero 2021. Fotografías María Adelita Cuñapa B.**

Hasta ahí respondí pregunta; a lo que, los participantes aplaudieron y expresaron gusto por la explicación dada.

Luego, comenzó baño a cada participante con plantas medicinales, egoro kera, en la cabeza para estar activo en el encuentro. Después de eso, abrí la conversación para que preguntaran, expresaran ¿cómo se sintieron? De ahí, una mujer partera, Morelia Guaseruca, dijo sobre el espiral que es importante enseñar a los niños, niñas desde temprana edad para que crezcan con conocimiento de los mayores y mayores sobre el tejido, historia de origen, para que cuando ya esté joven tenga idea en esa parte; el líder, José Wilson, también compartía de su experiencia que él estudia en IMA y también enseñaron las mismas enseñanzas, para nosotros, como emberá, es muy importante conocer y aprender de nosotros mismos y así, rescatar el significado de la comida. El

Jaibaná, Quima Sinigui, también compartió que está de acuerdo con la espiral, ruta pedagógica origen, interferencias, sanación y protección Madre Tierra, espiral es aprendizaje como se aprende a ser curandero como a él dice que el aprender a colaborar soñó desde los 7 años para ser Jaibaná; de ahí, comenzó a buscar patrones para poder tener el espíritu de curandero, inició bañar con plantas medicinales en el día de la luna buena y así, fue iniciando; cuando ya estaba de 20 años, ya inició a sanar a los pacientes que llegaban adonde él; es ahora que el entiende el espiral así, hasta ahí.

Para finalizar, agradecí la participación al encuentro local y la comunidad expresó el gusto por seguir fortaleciendo estos temas con los jóvenes de la comunidad de Chibugadó.

(María Adelita Cuñapa B., 2021, 8 de febrero, encuentro local No. 19)

Tres, encuentro 10 y 11 de mayo, 2022, situados en la Casa del Saber, Comunidad *Turriquitadó* Llano, Murindó, al explicar en mi lengua sobre mural de mi semilla: Autonomía con la comida. Sembrar para vivir bien, nos acercamos al canto Madre Tierra arriba contado en el encuentro de Chibugadó. Y desde el día anterior, Mural que se realizó en común acuerdo con mayores y mayores por medio de diálogo y así, entre todos hicimos el dibujo. Contamos con dos líderes de mi comunidad, quienes nos compartieron reflexiones sobre los encuentros y aprendizajes de mi semilla de investigación. Luego, se realizaron dos preguntas abiertas a los sabios y sabia: - ¿para usted la enseñanza fue interesante? ¿por qué?:

El 10 de mayo, hice una reunión con mi comunidad para dialogar sobre el mural de mi semilla. Conté quienes me han acompañado, Mayoras y Mayores. Allí quedamos de hacer entre todos el dibujo y buscamos un estudiante que sabe dibujar o diseñar el dibujo del mural. Para decidir lo que queríamos nos llevó tiempo. Así que quedamos hacerlo al día siguiente porque ya no alcanzábamos a hacer el dibujo del mural.

El 11 de mayo, llegamos bien organizados y los mayores fueron indicando los dibujos de acuerdo a mi semilla de investigación. Iniciamos con: Líderes, sabia, docentes, estudiante del colegio y los niños, niña de la casa del saber.

En la primera actividad, iniciamos con la presentación de mi nombre y en lo que estudio y cuál es mi semilla. Luego, comenzamos con la armonización de la danza del gallinazo, ankozó, con los niños de mi comunidad y otra danza de jaibana con las mujeres para iniciar la actividad con energía positiva.

(...)

Luego, dos líderes de mi comunidad expresaron reflexiones sobre los encuentros y enseñanzas - aprendizajes de mi semilla durante el proceso de mi estudio de acuerdo con mi tesis de grado de la universidad. Ahí comenzó a hablar el líder:

José Cuñapa la he venido acompañando desde el primer semestre hasta el final, comenzó a conversar frente a los niños y niñas de la escuela y del colegio sobre la semilla de mi estudio. Dice: -lo que ella venía haciendo en cada encuentro sobre la revitalización de sembrar para vivir bien, porque encontró una problemática sobre los jóvenes de nuestra comunidad que pronto están comenzando a jornalear en otro lugar en vez de trabajar en su tierra. Entonces, ella como estudiante de la universidad con las mayores y mayores, el docente y los estudiantes observaron esta situación que se estaba presentado en nuestra comunidad, entonces para eso nos buscaron sanación, otras líderes.

Edilma Bailarin, también nos cuenta sobre el camino de la recuperación de la memoria de los mayores y mayores para el bienestar de la comunidad, sobre la historia de la creación del mundo, la compartencia de la comida con nuestras familias, la comida preparada naturalmente, calendario de la semilla, el proceso de la siembra, el manejo de la siembra. La compartición, olla comunitaria, entre otras actividades, más este encuentro que ha venido realizando acuerdo a la relación con mi semilla. (...). Allí una abuela, dice:

Maria Linda Zapia nos dejó como una sugerencia a los padres de familias que, ojalá que los hijos que estudian, cuando salgan de aquí a la universidad, que ingrese a la misma universidad; para buscar otro problema como es el fortalecimiento de lengua materna; dijo porque ella ve que, en nuestra comunidad, los jóvenes ya demasiado hablan en castellano; entonces, la abuela quiere que no nos olvidemos nuestra lengua materna.

Alirio Bailarin, joven, me felicita por el encuentro y la actividad que he venido realizando porque es importante trabajar la tierra propia y evitar interesarse solamente por el jornal como él lo venía haciendo, pero gracias a la estudiante de la Madre Tierra, entendí, y me animé a sembrar en mi territorio y así, vivir mejor con mi familia y la comunidad sin problema sembrando comida natural sin químico. (María Adelita Cuñapa B., 2022, 10 y 11 de mayo, encuentro local No. 20).

4.4 Reflexiones finales – recomendaciones

En la revista *Canasta solidaria*, Mikhuma Kachun (2020) nos afirma del valor que tiene el cuidado de las semillas, la revitalización de nuestras formas de sembrar para vivir bien siguiendo un proceso que nos acerca a la luna, el sol y nuestra Madre Tierra. Siembras propias con semillas propias, semillas que son un tesoro y que están en peligro de ser expropiadas por corporaciones transnacionales que venden semillas y usan las semillas como semillas transgénicas, como pasa con semillas transgénicas de maíz, soya, entre otras. Las semillas propias nos dan el regalo de estar sanos y en armonía con nosotros, los otros y con todo lo vivo:

(...). La desvalorización del trabajo agrícola, la competencia desleal de semillas importadas (...), la discriminación a la religiosidad tradicional andina (y con ello el desprecio a la conservación tradicional de semillas, por estar rodeada de mucha ritualidad), todo eso afecta a la conservación de la diversidad agrícola existente. (Canasta solidaria, Mikhuma Kachun, 2020, s.p.)

Mi reflexión sobre la semilla sembrar para vivir bien Autonomía con la comida en mi comunidad de Turriquitadó Llano es que en todos los espacios de vida comunitarios educativos, sembremos, una y otra vez, día a día, para que los niños y las niñas, jóvenes y todos los que habitamos en nuestra comunidad conservemos la memoria de sembrar plantas para comer, beber, bañarnos y así, revitalizar nuestros conocimientos, nuestros saberes prácticos tradicionales desde temprana edad. Saberes prácticos tradicionales que están ligados a nuestras ritualidades al pedir permiso al territorio, convocar al tabaco, conversar con las plantas, observar en silencio para aprender de todos los seres vivos Madre Tierra. Conocimientos sobre el calendario de la siembra, cuidado de la siembra y la recolección de pan coger. También para que la semilla tenga continuidad y se fortalezca cada día más, es mi propio compromiso con la vida en mi comunidad, como mujer, madre, hermana, maestra de la Escuela del Saber para hacer y promover la cría de animales domésticos; informar a todas, todos, y en especial a los jóvenes acerca de la comida “chatarra” o comida que no está preparada por nosotras, nosotros y que llevan a enfermedades. Por esto, es importante dar acompañamiento permanente al cabildo indígena como máxima autoridad de nuestros territorios de seguir con nuestras prácticas propias y aprender ¿Quiénes estamos siendo nosotras, nosotros? ¿De dónde venimos? ¿Cómo nos estamos relacionando con nuestra Madre Tierra? De ahí que, en cada encuentro comunitario, que se convoca cada 15 días, visibilizar el vivir

bien en nuestra comunidad *Embera Eyábida*, que está en una relación con las quebradas, los ríos, pantanos, selva y con lo vivo que lo habita.

- ✓ Saber aprender de nuestras mayores, mayores historias de vientre, historias de origen y formas de hacer en la siembra. Y así, poder acercarnos a otros aprendizajes que vienen de otras culturas que vienen resistiendo y haciendo siembras sin veneno y organizándose desde economías locales, favoreciendo economías de trueque.
- ✓ Saber saludar y compartir nuestros rituales de siembra, cuidado y cosecha.
- ✓ Saber comer nuestros alimentos tradicionales y compartirlo.
- ✓ Saber beber nuestra agua y nuestras bebidas tradicionales; así como aprender a beber con moderación otras bebidas que no son propias del territorio.
- ✓ Saber sembrar para acunar y cuidar las semillas.
- ✓ Saber comunicar con las plantas medicinales
- ✓ Saber armonizar y sentir con los espíritus Madre Tierra mediante la espiral que está presente en todo, con danza, canto, conjuros; propios de nuestra Cultura.

Para seguir este camino, se plantean tres preguntas: ¿Cómo viene afectando la soberanía alimentaria los procesos de industrialización de la comida en los espacios educativos comunitarios de nuestro pueblo *Embera Eyábida*?; ¿Cuáles son las ritualidades que están presentes en los procesos de siembra qué hacen que se genere el ciclo natural de las plantas en mi comunidad educativa *Embera Eyábida*? ¿Cómo se visibiliza la preparación, siembra, organización, cuidado, cosecha, preparación, compartencia de la comida en la institución educativa oficial como parte de los procesos de aprendizaje de la comunidad educativa?

Capítulo 5. Bibliografía – Cibergrafía

Brandani, A. (2004) *Educación, suelo y filosofía, Un camino de aproximación, un abordaje cultural de la educación*. En: Filosofía, cultura y racionalidad crítica, Nuevos caminos para pensar la educación. Comp. Carlos Cullen, ediciones la crujía, editorial Stella. Buenos Aires, Argentina.

Caisamo, G. (2012). *Una forma de volver a recorrer el camino del pensamiento y la sabiduría ancestral en diálogo con los mayores a la luz del contexto de hoy, como estrategia de reinterpretación y resignificación para recrear y crear nuevos pensamientos requeridos para la pervivencia del pueblo Embera Eyabida y Dóbida de Antioquia y Choco*. Tesis de doctorado. Universidad de Antioquia.

Caramés, M. (2010). *Investigar en educación: Un espacio posible y sobre todo imposible*.

En: Contreras y Pérez (Comps.), Investigar la experiencia educativa. Ediciones Morata. Madrid.

Canasta solidaria Mikhuna Kachum (2020). *Las semillas, un mundo de sabiduría ancestral*. <https://www.ritimo.org/Las-semillas-un-mundo-de-sabiduria-ancestral>

Carta del jefe Seattle (1854),

Recuperado en: <http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf>

Castaño, V. & Santacruz, M. (2012) *Ibisoge yala burba mola: ¿qué nos dicen las molas de protección?* Tesis de maestría en educación. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín.

Cuñapa, J. (2018). *Cómo aprendimos a sembrar*. Diálogo de vivires, 8 de abril, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

Cuñapa, J. (2019). *Sembrar para comer*. Diálogo de vivires, mayo 18, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

Cuñapa, M. (2020). Encuentro local No. 13 de agosto 20, Resguardo rio Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

Cuñapa, M. (2020). Encuentro local No. 14 de 29 de octubre, resguardo rio Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

- (2021). Encuentro local No. 15, 29 de marzo, resguardo rio Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

- (2021). Encuentro local No. 16, 28 de abril, resguardo rio Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia

- (2021). Encuentro local No. 18, 8 de septiembre, resguardo río Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.
- (2022). Encuentro local No. 19, 8 de febrero, Comunidad Chibugadó, Murindó, Antioquia.
- (2022). Encuentro local No. 20, 11 de mayo, resguardo río Chageradó, comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

Dalle et al. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Editor CLACSO, Consejo Latinoamericano de ciencias sociales. Buenos Aires, Argentina.

<http://biblioteca.virtual.clacso.org.ar/clacso/formación-virtual/20100719035021/sautu.pdf>

Domicó, I. (2018) ¿Cómo sembramos? Diálogo de vivires, 8 de abril. Comunidad Turriquitadó Llano, Murindó, Antioquia.

División político administrativa del Municipio de Murindó, Antioquia (2020): <https://www.confecoopantioquia.coop/CkEditor//UserFiles/File/articulos/2019/planes-de-gobierno/suroeste/pg-murindo-20-23.pdf>

Documento maestro del Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. (2018). Universidad de Antioquia – Organización Indígena de Antioquia, OIA, Medellín.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Ediciones UNAULA, Medellín.

Esteva, G. (2008). *Volver a la mesa*. En: *Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y cultura de la comida en la América profunda*. Comps. Martín Pérez, Magdalena del mar (2008).

Green, A. (2011). *Animal gayo burba: Isbeyobi Daglege nana Nabgwana bendaggegala – Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre Tierra*. Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia.

Machaca, G. (2008). *La seguridad y la soberanía alimentaria: Reflexiones en el marco de la cosmovisión andina sobre los alimentos y la alimentación*. En: *Volver a la mesa. Soberanía alimentaria y cultura de la comida en la América profunda*. Comps. Martín Pérez, Magdalena del mar (2008).

Mejía, M. (2016). *Semillas ancestrales, elemento libertario*. <https://www.semillas.org.co/es/semillas-ancestrales-elemento-libertario#:~:text=La%20nueva%20resoluci%C3%B3n%203168%20de,otro%20un%20pu%C3%Blado%20de%20semillas>.

Ministerio de Cultura (2020). *Caracterización del pueblo Embera Katío*.

<https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Embera%20Kat%C3%ADo.pdf>

Política Organizativa de los Pueblos Indígenas de Antioquia. Volver a recorrer el camino. (2007). Medellín. Impresión Libro Arte.

Pueblos Indígenas. Retos y Objetivos desde el Plan de Educación Antioquia 2030. (2019). Gobernación de Antioquia, Medellín.

Shiva, V. (2009). *Principios de la democracia de la tierra*.

<https://www.nodo50.org/codoacodo/abril2009/vandana.htm>

Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*.

<vandana-shiva-abrazar-la-vida.-mujer-ecologia-y-supervivencia.pdf>

Ubicación Murindó en América, Colombia, Antioquia. En:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Murind%C3%B3>